JULIO 1985

ESTATISMO Y ECONOMIA LIBERAL

Cabildo



NO SOPLE QUE SE CAE

2da. Epoca - Año IX - Nº 90

₳ 1,30.-

Independencia

EL 9 de julio de 1816 se proclamó la independencia de la República Argentina. No estará de más reflexionar hoy sobre lo que eso significa. Independencia significa gobierno propio de una nación organizada como tal, que vindica para sí el atributo de la soberanía. Soberanía significa el poder máximo que incluye en sí la potestad de legislar, de exactar impuestos, de hacer la guerra y de imponer la pena de muerte. Este poder no es un fin en sí; es un medio de conseguir el bien común temporal, que es el fin último de las sociedades humanas. Sociológicamente *independencia* significa, pues, el estado de adultez que capacita a una Nación a discernir su propio Bien, a amarlo y a defenderlo. **Que las demás naciones reconozcan que una ha llegado a ese estado de adultez, es una cosa deseable; pero el estado de adultez no depende propiamente de que lo reconozcan o no, sino de lo que es en sí la Nación.** Esta independencia no es tampoco una cosa absoluta, como no lo es la libertad del hombre adulto: está condicionada a la justa libertad del prójimo.

Los criollos de 1810 creyeron deber apoderarse del poder público, arrancándolo a la corona de España. Una serie de errores de esta corona, decadente, y debilitada por ideas disgregantes, la habían desacreditado en estas playas: cesión de los Siete Pueblos, expulsión de los jesuítas, dureza del monopolio comercial, primero; y después las turpitudes de los Reyes que pliegan a Napoleón o al general Riego la majestad regia para conservar el trono. La colonia del Río de la Plata había sufrido y rechazado con propios medios, sin ayuda de la metrópoli, dos ataques de una nación enemiga de España. El debilitamiento de la autoridad real lejana y desvirtuada hacía que aquí los abusos arreciaran; singularmente el abuso de que los españoles peninsulares se adjudicaran una especie de privilegio de precedencia en los puestos públicos sobre los españoles criollos, por razón del origen y no tenido ojo a la capacidad y al mérito. En suma, las personalidades más notables, entre las cuales muchos eclesiásticos, empezaron a pensar y a sentir (porque estas cosas se sienten más que se razonan) que era mejor lanzarse a la gran aventura de trasladar aquí la soberanía de estas partes, negándola desde entonces a la nación colonizadora y misionera. Y como lo pensaron lo hicieron. Y ahora que está hecho seguirá hecho, si nosotros somos capaces de seguirlo haciendo.

El poder es un medio y no es un fin. Santo Tomás lo compara a una pesada y poderosa espada. El desear esa espada no precisamente por lo que se puede hacer con ella —y para hacer algo grande que uno tiene adentro—, sino porque es linda, porque es fulgente, porque tiene adornitos de oro, y al que la tiene todos lo adoran: eso constituye el vicio de la ambición, que ha causado más ruinas en el mundo que la peste negra y la peste amarilla juntas. El ambicioso quiere el mando por el mando, la espada por ella misma, para jugar, o lo que es peor, para medrar, como quien quiere una mujer para divertirse o para explotarla. Con lo cual cortan por donde no deben, y terminan por cortarse a sí mismos.

Aparte de los ambiciosos, existen también los incapaces, los incapaces de mover la espada, que no la entienden ni tienen manos para ella; bastante conocidos en la Argentina, donde el poder público se fue anemiando en los pasados lustros, dejando el poder efectivo a las anónimas y temibles potencias económicas, disipándose y distrayéndose en actividades marginales, desde la de hacer elecciones con fraude hasta la de hacer edificios para escuelas, resumidas todas en la actividad sintética de dar puestos a los amigos. Entonces sobreviene el tercer peligro para la soberanía, y es que la espada sin dejar de existir se enmohece y quedan atadas las manos de todos los capaces de moverla. Así existen naciones donde la independencia se ha convertido en un enorme vacío cubierto de una cáscara de relumbrantes palabrerías...

...Una nación donde las tres cuartas partes de los libros que se publican son extranjeros y la mitad son bazofia; los dos tercios de los diarios son felones; la mitad de las revistas son bataclánicas o tontas; el cine es foráneo o mercachiflista; la Universidad está en continuo desorden, gran parte de los grandes artistas son mistificadores o frustrados; el magisterio en general es impreparado; aunque tenga por otra parte una Academia de Letras, una Comisión de Cultura, una Subsecretaría de Poesía, una Dirección General de Bellas Artes y una Universidad, no puede prometerse una independencia verdadera, profunda y durable.

La historia más creíble de nuestra patria nos la muestra en dos actitudes solamente: como una nación pastoril embaucada que trabaja para otros; o bien como una nación militante que redime desinteresadamente a otros. Todo indica que no hay más alternativas que esos dos gestos contradictorios y totales. De hecho, nunca ha habido otra. Lo ignoran todo de la vida de las naciones los que se tejen la ilusión de una posición intermedia, que concilie el honor con la comodidad, la riqueza con el descanso, la soberanía con el esfuerzo mínimo. Eso será cada día menos posible, a medida que el mundo exterior se va volviendo más duro. Nos toca hacernos duros por dentro, como mandaba don Segundo Sombra.

O aguantar las durezas de afuera. •

Leonardo Castellani
(9 de julio de 1944).

Editorial

El Método y el "Habitus"

TODO método es un conjunto de fórmulas y de procedimientos adecuados para conseguir un fin. Por eso el Plan de lucha contra la inflación que ha lanzado el gobierno no es más, ni menos, que eso. Pero el método en sí, es externo al hombre mismo. El hombre se sirve de él rectámente si lo ilumina la sabiduría natural o adquirida; pero corre grave riesgo de trastrocar las cosas si el método pretende sustituir a los hábitos.

Ahora bien, la economía no es meramente el fruto de unas estructuras que se pueden cambiar para que cambie su rumbo. La experiencia de la inflación ha venido a demostrar una verdad muy antigua, pero olvidada, según la cual la estabilidad de la sociedad reposa más en las costumbres, en el comportamiento social, que en las reglas de las instituciones.

El plan del gobierno puede ser bueno como mêtodo pero, como todo método (del griego **meta**: *más allá* y **hodos**: *camino*) no es más que una manera de encarar el camino. Para avanzar realmente hace falta otra cosa. Nadie puede recorrerlo valiéndose constantemente de instrumentos y de técnicas, de brújulas y de cartas. El método vale si genera **habitus**, esto es, si es capaz de desarrollar las buenas aptitudes naturales o de corregir las nocivas.

Si este Plan es tan sólo un método económico, se convertirá muy pronto, como en una prótesis, en algo postizo, de quita y pon, tan sólo al servicio de las conveniencias de la hora. Mucho nos tememos que **los hábitos radicales** no ayudan. Un año y medio de **praxis** parece elocuente: artimañas electoralistas sin freno, imprecisión verbal, desajuste entre la palabra y los hechos, intentos de copamientos irresponsables, y un espíritu de revancha no sólo política sino económica, para saciar un apetito postergado diez y siete años, sirven de prueba.

Pero, por sobre todo, la vana esperanza de que con discursos que no llegan a las personas, o la esperanza tan fatua como irracional de que por mera presencia se corregiría el rumbo de una tendencia en aceleración, mueven a no confiar sin recaudos, en esta propuesta; por ingenioso que sea el método.

El país no necesita solamente buenos técnicos sino políticos con hábitos adquiridos antes de acceder al poder. Porque lo que únicamente puede salvar a la Nación es una conversión, una **metanoia**, si no de todos, de sus más esclarecidos ciudadanos y para alcanzarla no hay método inventado sino sólo la lección moral del ejemplo, pero no en monsergas ideológicas sino en hechos.

El presidente Alfonsín, que tanto habla de "eticidad" —lo que suponemos no es otra cosa que moralidad— en un año y medio no ha producido un sólo acto de gobierno arquetípico en este sentido. No ha puesto coto a los excesos de sus correligionarios en función de poder; ni siquiera a los actos más flagrantes ya condenados por la opinión pública. No los ha reconvenido por el dispendio con que han producido nombramientos en cargos públicos (todos de alta jerarquía). Como no ha cortado los viajes de legisladores y ministros que, como nunca en la historia del país, han dilapidado fondos oficiales para pasear por todo el mundo. El mismo hace viajes superfluos acompañado por un séquito injustificado de funcionarios parásitos. Y todavía esto lo convierte en una bofetada para quienes se encuentran amenazados de no poder salir del país sin oblar un tributo a la ineficiencia gubernamental. Del mismo modo que se infirió un agravio gratuito a la ciudadanía privilegiando el **Día del padre del legislador nacional**, como si el país estuviese en deuda con esos progenitores por habernos dado los hijos que tenemos que pagar.

Pero además, el doctor Alfonsín —cuyos hábitos de admirador de la izquierda internacional ha refregado ante las mismas Fuerzas Armadas en la reciente comida— cree a pie juntillas en la eficacia del cambio **desde** *lo social*; o sea, la antítesis de la conversión de los espíritus. O **desde** lo económico que, para el caso, es lo mismo. No en vano pone su énfasis en el cambio de estructuras.

Su mentalidad responde a los ideólogos que piensan que los pueblos pueden ser conducidos por invenciones intelectuales que rectifiquen las costumbres, los hábitos. Por eso (y en esto se parece a Feuerbach, el antecesor de Marx) al Dr. Alfonsín no le ha interesado conocer mejor la realidad sino cambiarla y para ello confía ciegamente en el método, como no podría ser de otra manera. Porque él ha sido siempre de esos políticos cuyo paso por la Legislatura no le ha permitido aprender que más importantes que las leyes que redactan los hombres son las leyes que rigen a los hombres desde el principio de los tiempos.

Sólo así se concibe su euforia por un Plan de Inflación Cero —ya probado en circunstancias menos graves e igualmente fracasado— al que no se preocupa de apuntalar siquiera con un cambio visible de hábitos que lo haga creíble. Pero esto no es casual; recuérdese que Alfonsín obtuvo su inesperado triunfo electoral por el estrecho margen que muy probablemente le ganó el método publicitario del señor Ratto. ¿Cómo no va a estar fascinado por el poder del método? ¿Acaso, para subir a la presidencia fue necesario que se produjese un verdadero cambio de mentalidad en alguna parte significativa de la ciudadanía? ¿O le fue menester interiorizarse del estado de la economía?

De todas maneras es imposible que un mero método económico, por eficiente que sea el Dr. Sourrouille, pueda remontar el plano inclinado en que nos deslizamos —ahora más aceleradamente— desde el 10 de diciembre de 1983. Para ser medianamente confiable, debería haber venido acompañado por un cambio cabal de las figuras que hasta ahora revistan en los más altos puestos de mando. Porque con los mismos hábitos, el método se abandonará en cuanto se compruebe que exige una conversión, una **metanoia** no querida. De allí que a corto o mediano plazo volveremos a estar igual. Sólo que peor. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año IX Nº 90 Buenos Aires
11 de Julio de 1985
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Ricardo Bernotas

Colaboran en este número:
Horacio Cabrera
Rubén Calderón Bouchet
Antonio Caponnetto
Alberto Falcionelli
Miguel A. Ferreyra Liendo
Rómulo Lucena
Carlos A. Manfroni
Carlos Miralles
Javier Pacheco
Ricardo Alberto Paz
Sebastián Randle
Marco Sagunto
Raúl Sánchez Abelenda
Juan Torres
Tucídides

Servicios fotográficos:
Télam, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual Nº 311.593 Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
₳ 1,30.-

Suscripciones:
6 meses: ₳ 7,80.-
1 año: ₳ 15,60.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina	Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
		Tarifa Reducida Concesión 1297

El Comandante en Jefe Licencia y Convoca

ERA, por lo visto, sólo un mero problema de desubicación en el espacio del Estado (no así en el del globo terráqueo, cuyas latitudes y longitudes recorrió con prisa y sin pausa, casi exhaustivamente) el fenómeno psico-político que mantenía tan quieto al Presidente. Pero al cabo de dieciocho meses y ya habituado al medio y a los medios palatinos, vino a caer en cuenta de que estaba dotado de innúmeras facultades (constitucionales, entiéndase) para hacer y deshacer si no a su pleno antojo, por lo menos a la prudente medida de las sugerencias de sus también muchos mentores, auspiciadores, propulsores y asesores que le asisten en la pesada empresa de gobernar a los argentinos, lo cual, salga pato o gallareta, váya si tiene mérito. Sobre todo si se considera: primero, que el Poder le llegó a las manos imprevisiblemente; segundo, que quienes se le otorgaron con sus votos decisorios no eran de la propia tropilla sino de tropa ajena, o mostrenca, y tercero, que para ser verdaderamente útil a aquélla necesita que ésta no se le desbande ni desmande, y que para eso también ha menester complacerla con cosillas que a la primera irritan y antes que nada inconvienen, y todo sin que nadie se **enchinche**. En fin, ¡un lío! Porque además está esto de tener que gobernar, arte con leyes suyas que si no un artista requiere cuanto menos un artesano ducho. Y no parece configurado el caso.

Sea como sea, el Presidente ha de haber pensado, en la línea de la análoga conseja: "un mal gobierno se cura con más mal gobierno". Y después, repensándola a solas que la fórmula correcta debe ser: "un mal gobierno se cura abuenándolo con el mismo gobierno". Y en eso está. Tomassini, ministro de Armendariz por Carranza, que pasó a Defensa; Brodherson, presidente del BANADE, por Bertaina, que algo pasará a ser y si no, no será nada. Como antes Sourrouille por Grinspun y Grinspun por Sourrouille y Rossi por Pena y Pena por lo que venga, que vendrá. Nadie tendrá de qué quejarse. El Presidente es un hombre fiel a sus hombres y aunque alguien ose suponer lo contrario, también a sus ideas. El problema no está en él si en sus piezas sino en el tablero. Mas no es llegado el momento de patearlo. Mientras tanto el Presidente ha asumido el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas en plenitud constitucional (art. 86, inc. 15), y en ejercicio de ese mismo poder conjunto lo ha subsumido aumentando a catorce el número de Ministros Secretarios de Estado que el artículo 87 (reformado por la Convención Nacional de 1898) fijaba en ocho, al asignarle nuevas atribuciones (ya ministeriales) a las Secretarías de Hacienda, Agricultura, Ganadería y Pesca, Energía, Ciencia y Técnica, Cultura y Vivienda. ¿Acaso un dictador en cierne? ¡No, hombre! Ni más ni menos que todo un presidente de la Constitución de 1853, que ésta se las sabía todas, forzoso es reconocerlo. Menos ser el instrumento idóneo para la definitiva unidad íntima de la Argentina y, en consecuencia, para su proyección histórica real y lícitamente ambicionada.

LA SUPREMA CONTRICION

Pasados los primeros hervores del éxito electoral y los vapores subsiguientes, la cara **feroce** de los ciudadanos triunfantes comenzó a distenderse respecto de los hombres de armas, y aun a insinuarles algunas sonrisas amistosas. Borrás primero y luego Alfonsín, se hicieron cargo de esta parte del papel a cumplir en el tablado, visto que las primeras apariciones estaban provocando en el público castrense una muda pero audible rechifla. El Comandante en Jefe simbólicamente supo encasquetarse la gorra y ceñirse la tizona, para iniciar una devota recorrida por las grandes bases militares, coronada en esta etapa en la cordial comida con brigadieres y comodoros, realizada en el Aeroparque Militar de Buenos Aires el 11 de junio. La expe-

riencia de lo ocurrido (y la previsión de lo que podría haber ocurrido) con los generales Jorge Arguindeguy y Julio Fernández Torres, había sido demasiado aleccionadora. No serían las desbordadas hormonas de las madres de Plaza de Mayo ni de otros impulsivos e infantiles conmilitones quienes les estropearían el juego. Así lo comprendieron los más avisados de éstos, los "Freddy" y los "Changuí", por ejemplo, entre otros muchos "Pachos" ya instalados y gozosos en el Poder. La pertinacia con que defiende los pliegos, rechazados por el Senado, del coronel D'Alessandri, del teniente coronel Durand y del capitán de navío Pertusio, no son prueba de afecto ideológico ni siquiera institucional sino de por fin, asumida prudencia. Las sorpresivas y cáusticas —tanto como polivalentes— declaraciones del general Ríos Ereñú del 26 de junio, habránlos a todos puesto ríspidos (así como el enérgico discurso del coronel (RE) Silva Ballvé, presidente del Centro de Oficiales de las Fuerzas Armadas del miércoles 3).

Pero el Presidente-Comandante en Jefe se conservó sereno y aún más; en el caso del Jefe del Estado Mayor del Ejército, le aprobó sus dichos, sin cosquilla alguna, por medio de un vocero al efecto, doctor Jaunarena. Las expresiones de urgencia en que concluya el juicio a las tres primeras Juntas Militares, expresadas por allegados tan próximos como Germán López, y los controvertidos pero recurrentes rumores de que se proyecta una ley de amnistía, completan el cuadro de la empecinada voluntad del Primer Mandatario de borrar las huellas de su harto documentado pensamiento y de sus oratorios excesos preelectorales.

Así preacondicionadas las cosas, llegamos al mensaje a las Fuerzas Armadas (Edificio "Libertador", 5 de julio) y a la decisión de que hubiese parada militar en el aniversario patrio de anteayer. Para sustentar aquel documento apeló a una tesis central; la crisis de todo género que padece la Nación desde hace casi seis décadas (él señala sólo cinco con gran arbitrariedad o simple ligereza histórica) se debe a que nuestra comunidad ha caído en el feo vicio de la "ajuricidad" y que todas las calamidades sucesivas y acumulativas, serían su añadidura. Es una teoría, pero demasiado bien urdida dialécticamente como para que no se haga evidente su falacia. Sobre todo ante el requerimiento casi religioso de un global reconocimiento de culpabilidad colectiva y de un acto de contrición general.

Se trata de un sofisma elusivo de la exigencia de confesar la verdad. Porque ésta consiste en declarar que el pueblo argentino en su conjunto no es culpable de la traición de su clase dirigente y de toda su clase política, como no lo es de la falencia nunca corregida de sus instituciones, ni de la pésima educación que se le impartió en nombre del laicismo y la Reforma, ni de la guerra que le promovió el comunismo internacional, ni de que la única manera de consagrar a sus gobernantes haya sido esta fórmula fallida y sin remedio de la democracia electoralista y anarquizante y corruptora que conocemos hasta hoy, ni de que sus funestos efectos hayan provocado los recurrentes golpes militares de no menores consecuencias ominosas puesto que siempre nos han conducido a los mismos puntos de partida de la decadencia. Pero claro está, el Presidente no puede decir nada de esto porque sería igual a negarse a sí mismo. Más coherente consigo se muestra cuando, en el colmo del desconcepto de los valores, y enunciándolos puntualmente en uno de sus párrafos (**La Nación**, 6-VII, pág. 12, comienzo de la 5ª. columna) **antepone la constitución a la patria, el progreso al hogar y el desarrollo a la solidaridad social.** Cabe agregar como colofón: el mismo día en que el Presidente-Comandante en Jefe convocaba a los ciudadanos a esta abstracta contrición, el Comandante en Jefe-Presidente licenciaba al 25 por ciento de las tropas dejando a la Nación virtualmente inerme frente a sus ciertos y eventuales enemigos.

¿AUSTRALES O ASTRALES?

That is the question. Porque nadie sabe hoy todavía si lo que ha nacido

Querella

A raíz de expresiones vertidas en un artículo publicado en el número 38 de la revista **El Periodista de Buenos Aires**, aparecida en la semana del 31 de mayo al 6 de junio, y en el que se emplean conceptos calumniosos e injuriosos para con la persona de nuestro Director Ricardo Curutchet, éste ha promovido, el pasado 21 de junio, querella por calumnias e injurias contra Luis Majul y Andrés Cascioli y/o quienes en definitiva resulten ser autor o autores del artículo titulado **"Terrorismo: el informe Tróccoli"**. La pertinente denuncia quedó radicada en el Juzgado de Instrucción N° 24, a cargo en forma interina del doctor Rodolfo Ricotta Denby, y está patrocinada por los doctores Siro M.A. De Martini y Ricardo S. Curutchet.

Hay en la presentación el propósito de refutar la serie de infundios volcados en la nota de marras y que evidencian una clara intención de distorsionar la verdad, al punto de falsearla, involucrando al querellante en actividades supuestamente ilegales, y aún delictivas. •

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

SANTIAGO DEL ESTERO

Se encuentran avanzados los trabajos para la constitución de un Círculo de Amigos de Cabildo en la ciudad de Santiago del Estero. Un grupo de lectores amigos, desde hace varios meses, vienen trabajando en su organización con todo entusiasmo, utilizándose hasta el momento como sede provisoria, el domicilio de la calle Tucumán N° 227 de la capital santiagueña. Al mismo deberán dirigirse por carta o personalmente todas las personas interesadas en participar de sus actividades. •

Raúl Márquez Alonso

TAN silenciosamente como había vivido, retirado desde hacía unos años a la austeridad y contemplación de una vida casi monacal, ha muerto en Córdoba el pasado 14 de junio, rodeado de los suyos, el Dr. Raúl Márquez Alonso.

Nacido a la vida intelectual y política con el nacionalismo católico argentino, desde la adolescencia cultivó la amistad y se nutrió del magisterio de los mejores pensadores de la Nación, sobre todo de los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta en quienes reconocía a sus más relevantes maestros.

Dotado de una rara sensibilidad estética, cultivó la pintura e incursionó por la novela y el ensayo. No le fueron extrañas la Filosofía perenne, ni las matemáticas ni la dinámica, que abordó con la pasión, la vocación y el desinterés de un verdadero humanista.

Que Dios Nuestro Señor otorgue el Eterno Descanso y la Gloria a este batallador infatigable que luchó en vida su Buen Combate contra todos los endriagos de su Causa y de la Patria. •

M.A.F.L.



Herminio Iglesias

es una nueva moneda o una, como la del canto gitano, que de mano en mano va y ninguno se la queda. No hay acuerdo sobre tal cuestión y, en definitiva, incluidos los más sabiondos (porque sabios, lo que se llama sabios, no los hay en esta materia) están "a las resultas", como decía el paisano. Pero ya está agitado, ¡y de qué modo!, el avispero. No haremos aquí el inventario de la protesta pues siempre quedaríamos atrás de los hechos que la manifiestan. Como caso señero (**"leading case"** se dice hoy en el argentino usual) atengámonos al de la planta fabril de la empresa Ford, en Pacheco. Desde el 26 de junio dura la ocupación, pasiva pero hosca, del lugar, con todos los agravantes penales que obligaron al gobierno a declararla ilegal y a llevarla a los estrados de la Justicia. Ahí reposa todo mientras el caos se realimenta.

Porque lo que importa es la "juricidad" declamada por el Presidente, pese a que ni obreros ni empresarios ni la sociedad en su conjunto, sepan dónde están ni en qué consisten ni quién guarda sus derechos. Sólo la ley de la demagogia, más cruel que la de la selva porque ésta tiene sus reglas consentidas. Y aquélla —la de la "juricidad" del Presidente— juega a tres puntas: la sindical, la industrial y la de su estabilidad propia, sin atinar a conciliarlas; en lo cual radicaría la razón de ser del buen gobierno de las cosas, refiriéndonos al caso. Que otros hay, dignos de nuestra mayor atención.

LAS ETERNAS INTERNAS

El Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical ("las grandes mayorías populares" según la jerga admitida) acaban de lanzarse al combate íntimo. En el primero ganó "la derecha" y en el segundo "la izquierda", si hemos de atenernos al lenguaje corriente. De esto no cabe dudar. Pero ocurre que quienes se afirman por la izquierda (UCR) han comenzado a ejecutar un gobierno de derecha, y quienes se le oponen por la derecha (PJ) se aprestan a un rechazo de izquierda. Y ni unos ni otros quieren que así lo sea... y así es. Esto, sólo ésto y es bueno, tiene de bueno la Democracia al uso: que pone a todos "a culo pajarero", es decir, con esa parte pudenda al desnudo, a plena responsabilidad. En cuanto a la Democracia en ejercicio está a la vista: juega "a culo cubierto". ¿La Purísima Democracia resolverá tantas contradicciones envaginadas? Ni "Ella" ni un Mandrake cualquiera. •

Denuncia

EN la Sala de Exposiciones de Palermo hay una Muestra de Filatelia que se exhibe en el Pabellón 3, Sección Postales 8-31, Pantalla 0082. Allí aparecen sellos del sector antártico argentino como si fuese chileno: 41 estampillas lo incluyen, así como sus viñetas, dentro del mapa de Chile. La Cancillería de Caputo lo sabe. Pero sin reacción. •

Mano a Mano

"Bien está que bebamos el vino dulce de la ***gaita,*** *pero sin entregarle nuestros secretos... No plantemos nuestros amores esenciales en el césped que ha visto marchitar tantas primaveras; tendámoslos, como líneas sin peso y sin volumen, hacia el ámbito eterno donde cantan los números su canción exacta... Los números de los imperios-geometría y arquitectura... Es la canción que mide la* ***lira,*** *rica en empresas porque es sabia en números..."*

José Antonio

CUANDO ya casi habíamos traspasado airosamente el fatídico **24 de junio** sin sentirnos minusválidos por no habernos ocupado de **Carlitos Gardel;** cuando ya casi habíamos resistido con éxito a la tentación de hacer del cincuentenario de su muerte un objeto de análisis o tema de nota, fuimos conminados a ello por la Dirección que —

sentido común en ristre— nos recordaba el disparate de tanta gardelofilia exacerbada.

No era para menos. A esa altura de los sucesos ya se había impuesto en las escuelas la semana dedicada al prócer del tango y los homenajes se sucedían y multiplicaban en una proporción verdaderamente descabellada. Solamente en **La Nación** de aquel día se daba cuenta de más de diez actos en la Capital Federal, sin contar los del interior y los del extranjero a los que adhería nuestro país como buen alineado. Una misa en la Catedral Metropolitana, otra en la Iglesia de **San Carlos** (¡qué menos!), conmemoraciones en el Teatro Nacional Cervantes, en el Colegio Las Heras en el Centro Cultural San Martín y, por supuesto, en el mismísimo Congreso Nacional en el que por fin actuaron artistas del primer nivel.

Las evocaciones contaban con el auspicio, el aval o la participación de altos funcionarios, y no resultaron pocas las figuras consulares o los organismos oficiales que en uno u otro país europeo o americano apoyaron las iniciativas laudatorias, las cuales fueron desde los tradicionales monumentos hasta la imposición del nombre del ídolo a calles, paseos y

Francisco Amado Berra

NUESTRO inolvidable y querido padre Leonardo Castellani lo había señalado como un poeta rancio y una de las voces más claras y genuinas de la lírica hispanoamericana. Ese fue nuestro llorado y entrañable amigo Francisco Amado Berra, fallecido en Córdoba el pasado 28 de noviembre.

Fue un poeta de los valores de la Restauración, es decir de lo bello, de lo supremo, de lo transparente, de la ternura; de esa ternura que llevaba a cuesta, en sus ojos, en su voz y en su mundo.

Fiel a sus raíces, sus obras están llenas de una profunda belleza y por eso son de real jerarquía; por ende no gozó del favor de los mediocres pues se negó siempre a exaltar lo vacío, lo vendible y lo fácil.

En Cosquín su voz fue una de las más claras de cuantas se han escuchado desde el inicio de sus festivales. Dueño de un talento y señorío superior, pudimos reconocer el dolor que le causaba el deterioro de la moral, el derrumbe de lo auténtico, de todo eso de lo que él era cabal exponente y por cuya defensa fue objeto de ataques que, como buen cristiano, supo siempre perdonar.

Autor de numerosas composiciones, figuras conocidas grabaron sus temas. Deja inconcluso un volumen que tituló **"Los Mutilados"** y una cantidad de poemas de una fuerza y hondura notables, muchas de ellas compendiadas en su obra **"Solamente un grillo"**.

Con "Pancho" Berra se ha ido un artista notable y un argentino de bien. •

Salvador Barbero



estaciones de subte. El Cementerio de la Chacarita se convirtió por momentos en un **music hall** y los medios de comunicación no se dieron tregua en la tarea de recordar al difunto. En Puerto Rico se habló seriamente de canonizarlo; aquí se dijeron cosas parecidas y se vendieron estampitas con la figura del cantante. En Chile, el Orfeon de Carabineros interpretó **"Cuartito Azul"** y **El día que me quieras"** (No, no nos consta que haya sido a pedido del Lic. Caputo), y en México, durante un recital en el Auditorio Nacional, el argentino Jorge Falcón sentenció: *"El tango es religión y Gardel su único dios"*. Tan sincera profesión monoteísta y tanta sacralidad explícita tuvo su correlato en Buenos Aires, en cuyo Teatro Colón se ofreció, como se sabe, un **Oratorio Carlos Gardel** al que concurrió formalmente el mismísimo Dr. Alfonsín, quien más de una vez —aunque las crónicas no nos informan debidamente— habrá tarareado durante la velada el célebre **Cuesta Abajo.**

Dicho **Oratorio** constaba de un **Miserere** inicial vocalizado por el coro, y constantes referencias a los **"Cantares de Santa Guitarra"** al **"Milagro en el Abasto"**, a la **"capilla de Medellín"** y —ya en el campo de las substancias separadas— a **"los angelitos del Abasto"**. Una verdadera teología laica en un sínodo de malevos, cuya asistencia costó al Presidente las furias de la **paica Bonafini,** la cual, viéndose *"Sola, fané y descangallada"* le espetó al periodismo: *"El Presidente tiene tiempo para ir a un homenaje a Carlos Gardel en el Colón pero no para recibirnos"* (Cfr. **La Nación** 25.6. p. 11). O con letra de José de La Vega y música de Agustín Bardi: *"...Madre hay una sola / las tentaciones son vanas / para burlar mi cariño..."*

Pero por entonces, tanta gardelofilia desenfrenada se había convertido en un **boomerang** contra la fama del zorzal. Compelidos a ocuparse de él, pues viven dependientes de la transitoriedad y la noticia, los figurones de la **intelligentzia** y toda la nueva recua de escribas descastados, acometieron la tarea de explicárnoslo, de analizarlo psicológica y sociológicamente, de historiarlo y "valorizarlo", como gustan decir. Hubo de todo y para todas las variedades. Un Gardel

edípico y otro sobreprotegido; uno reprimido y otro sospechoso de homosexualidad, uno marginal y otro regiminoso, uno apolíneo y otro dionisíaco. Un Gardel fáustico y otro dramático; y, en fin, en el infaltable plano de las inclinaciones políticas, un Gardel de izquierda y otro de derecha. Los primeros recordaron tal vez, las estrofas de **Pan** y de la milonga **El Obrero,** y blandieron como testimonio las notas de **Gamma** o de **Juventud Rebelde** de La Habana. Los segundos en cambio —y también los primeros aunque en tono crítico— recuperaron la olvidada letra del **¡Viva la Patria!** que **El Mudo** grabó en homenaje a la Revolución del 30 (cada día suena mejor). Un Gardel fascista y machista, bramó la zurda, horrorizada porque en el tango el varón dirige a la mujer; y algún exégeta trasnochado de la escuela de Sebrelli habrá canturreado con preocupación aquello de *"uso funyi a lo Masera/calzo bota militar..."*.

Pero ninguno de estos gardeles psicológicos y psicoanalíticos, ninguno de estos gardeles explicados con categorías lacanianas o reicheanas, ninguno de estos gardeles canta. Y el canto era lo único que sabía hacer el hombre y a lo que se dedicaba públicamente. En ese tránsito impropio del mito al logos al que fue sometido —consecuencia de ese otro tránsito impropio del mito a la deificación— perdió la voz y la risa; y la voz y la risa —cantada— es todo lo que sabía hacer el personaje. O al menos, todo por lo cual cabría juzgarlo.

Lo de las letras de lo cantado es harina de otro costal. Algunos entendidos como el Padre Calori —admirable maestro en la pastoral de los reos— insisten en reivindicarlas, pues más allá de la cursilería y del plebeyismo, por lo menos no violentan el Orden Natural. La verdad es que miradas retrospectivamente, y en comparación con lo que le siguió, le sigue y hoy tenemos a la vista, aquellas canciones conforman un universo ordenado, en donde con seguridad, el cantor se jacta de ser un morocho de arrabal que habla del barrio, de la Patria, de la familia y aún de Dios.

Las viudas se quedaban con cinco medallas de otros tantos hijos caídos en la guerra, *"la casita blanca y el lindo rosal"* esperaban a las esposas, el hogar se ensombrecía ante la muerte de la madre, más *"las viejas se postran y elevan plegarias a Nuestro Señor"*, los varones se quejaban de las perdularias que pasaban *"del cabaret al hospital"*, así como del protodestape, del unisex y de la pederastía: *"Antes femenina era la mujer / pero con la moda se ha echado a perder / Antes no mostraba más que rostro y pie / pero hoy muestra lo que quieran ver / Hoy todas las chicas parecen varón... / más lo que causa más indignación / son esas melenas que usan los garcones..."* Eran otros tiempos, sin duda, y también existía, como siempre, *"el carnaval del mundo y su loca algarabía"*. Pero cuando vemos a tanto guiñapo amorfo en los escenarios, blasfemando e injuriando entre contoneos, ruidos y vahos inmundos, no podemos sino añorar hasta al fiero Tigre Millán, aquel que *"una noche, mostró su coraje venciendo a un malón"*. La verdad es que el elemento diabólico —ahora corriente y obligatorio en las mayorías de las músicas populares— no está presente ni en el espíritu ni en las letras del tango. Por cierto que esto sólo no basta para darle categoría de arte, pero ya es algo.

Otros entendidos en cambio, como el Padre Castellani, han ridiculizado genialmente la mentalidad del tanguista, como en aquel capítulo homónimo del **Nuevo Gobierno de Sancho.** Pero la ironía de Castellani —el mismo que admitió, no sin razón, que había más historia en **Chorra** que en los tomazos mentirosos de la Academia Nacional— apunta más hondo. A medir la decadencia que supone para un pueblo renegar del *"hecho patente de que antes, cuando las gentes no eran todavía alfabetas, no escuchaban tangos por radio, sino que cantaban ellas mismas coplas, relaciones, glosas, décimas y romances... Eran coplas religiosas llenas de alta teología; o canciones psicológicas y morales llenas de humilde sabiduría, o cantares amorosos, llenos de fineza tan por lo alto, que hasta un cura podía cantarlos, aplicándolos al amor de Dios; y había también, no hay duda, coplas picarescas, pero hasta las mismas coplas lascivas eran espirituales"*.

Lo que queremos decir, en suma, es lo que enseñaba con mejores palabras San Agustín: **"Ut videatur qualis quisque populus sit, illa sunt intuenda quae diligit"**, y aquello, más conocido de **"bis orat qui bene cantat"**. O lo que es lo mismo —latín más o menos— que sostener: Para ver cómo es cada pueblo hay que examinar lo que ama; y sólo el que bien canta reza dos veces.

Un pueblo que ama a Carlitos Gardel hasta el procerato y la santidad y que lo eleva al podio de Arquetipo supremo, es porque perdió —o le hicieron perder en el camino— la fidelidad de los Orígenes. Ya puede ser gobernado por un patán de cualquier parte.

Un pueblo que sepa bien cantar —como supo y ha de saber el nuestro el día que alguien le temple el instrumento indicándole la diferencia entre la **gaita** y la **lira**— sabrá también —o por lo mismo— encontrar el sentido de la proporción y del rango, de la medida y de las jerarquías, del ritmo y del silencio. Y entonces sí, como quería Fierro, cantando ha de llegar al pie del Eterno Padre. •

Antonio Caponnetto

Non Plus "Ultra"...

por ANTONIO CAPONNETTO

"El mayor enemigo del espíritu revolucionario podría bien ser un sabio que enseñara a nuestros hombres degenerados el viejo arte de las definiciones. En todo caso muchos fraudes desaparecerían de nuestro lenguaje político y los sentimientos viles reaparecerían a simple vista"

Maurras

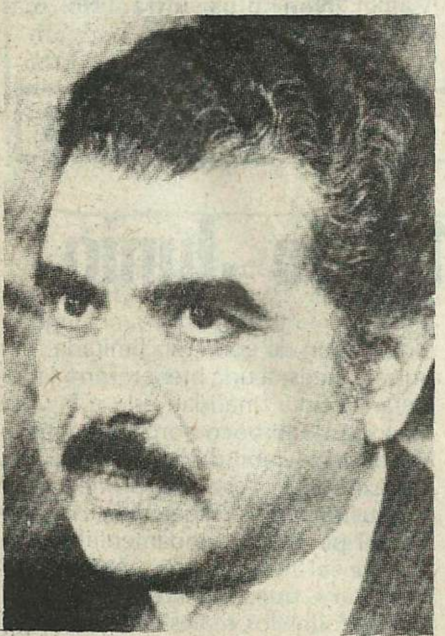
I.-

Si alguien se tomase el trabajo de analizar lo que pudiera llamarse la estrategia alfonsinista para llegar y mantenerse en el poder, descubriría sin esfuerzo pero con abundancia de detalles, el recurso constante a la **dialéctica**. A la dialéctica en la peor de sus acepciones corrientes, esto es, como **uso envolvente del lenguaje** y como **técnica de enfrentamiento de ideas para provocar una opción**. Se trata en rigor, de una distorsión intencionada y abusiva de las

palabras, de una multiplicación innecesaria de las mismas previo vaciamiento de sus significados unívocos, y de una oposición o contra sentidos forzados frente a los cuales no queda sino elegir equivocada y compulsivamente. Pura apariencia sin ser, contradicción infinita.

Nada nuevo por cierto, ni exclusivo, ya que es bien típico de todas las ideologías. Lo advirtió específicamente Bacon en su **Organum** y también muchos otros, antes, durante y después que él. Nada nuevo, como que ya la Escritura nos previene sobre los **habladores de vanidades y futilezas**, pero convengamos que aquí y ahora, éstos están alcanzando una influencia poco común.

Desde el viejo sonsonete del **pacto militar-sindical** hasta el actual de la **economía de guerra**, se van sucediendo sistemáticamente los esquemas dialécticos para embretar en ellos a la población. No importa si el susodicho pacto, por ejemplo, no ha podido constatarse como se aseguraba; no importa si la guerra de la que se habla está al servicio de los vencedores de otras contiendas en las cuales ni se quiere pensar. Lo importante es que el esquema —como una criba rígida e inevitable-moldee y condicione, limite y encarrile hacia intereses prefijados, y **sobre todo, que distraiga y desenfoque la atención de los problemas reales.** Así, se van sucediendo las falacias de "democracia o dictadura", "paz o guerra", "oficialismo o desestabilización", "movilización popular o golpe de estado", y otras más, según las circunstancias. Pero ninguna verborragia mayor que la utilizada para inventar el sofisma de la **ultraderecha.** Y como la acusación y el denuesto debían ser impactantes, como el fantasma tenía que ser enorme y denso, ninguna publicidad fue poca para crear el **terrorismo** de esa ultraderecha. El **enemigo único** pues, no sólo estaba detectado y señalado: estaba armado, amenazante, furioso.



Galván, el cándido.

Tampoco aquí importa si todas las gamas de la izquierda —todas, entiéndase— actúan libre, pública y ostensiblemente. Ni interesa, por supuesto, si la Internacional Socialista es recibida y homenajeada oficialmente con sus delegaciones de grupos guerrilleros latinoamericanos. Ni preocupa, obviamente, que las formaciones subversivas puedan organizarse y desenvolverse con naturalidad. Se dirá que "la izquierda está en la superficie y controlada". Esto es —traduciendo el galimatías— **está a la vista y dirigida por el Estado, manifiesta y compartiendo el poder.** Nada importa. El peligro tiene que ser la ultraderecha. La ultraderecha será la causa y el efecto, el alfa y el omega de todos los males pasados, presentes y por venir. ¡Qué no se dijo de ella, qué no se dice a diario y permanentemente, qué prontitud y certeza no se prometió en las investigaciones, qué desmantelamiento no se aseguró haber realizado, qué poder maléfico, en suma, no se le atribuyó a sus agentes...!

II.-

Hasta que por fin, llegó el día señalado. La ciudad y el mundo conocerían el nombre y la fisonomía del gran monstruo ultraderechista que asolaba a la Nación y a sus hombres de gobierno. Todo había sido descubierto y ya nada ni nadie podría evitar la certera justicia. Se esperaba a un ogro fascista de la peor especie, un malvado, sutil y extraño cerebro, de pensamiento tan agudo como sus movimientos, pero como en las novelas policiales baratas y repetidas, el culpable resultó el mayordomo. Efectivamente, si **Guglialminetti** es lo que los mismos medios oficiales dicen y muestran, cabe inferir legítimamente las siguientes hipótesis a modo de conclusiones:

—Lo que el gobierno llama ultraderecha, en cualquier cabeza normal y país cuerdo, se denomina delincuencia, mercenarismo, gatillo pronto y bien remunerado. Bandidaje contratable y con posibilidad de changas privadas.

—La tal ultraderecha estuvo un año y medio, literalmente, al lado y adentro del gobierno, pero éste, recién ahora lo advirtió. Reconozcamos que esto no deja muy bien plantada la sagacidad y la eficiencia democrática. La candidez de los radicales adquiriría así rasgos impropios para el ejercicio del mando.



Se habla de sus pláticas con Guglialminetti.

—La tal ultraderecha estuvo literalmente al lado y adentro del gobierno. Este lo advirtió, pero de todos modos, decidió utilizar sus "servicios" y su experiencia, como lo demuestran generosamente las fotos exhibidas y —diz que dicen— ciertas pláticas de Germán López y Raúl Galván con el imputado. Reconozcamos entonces que esto no deja muy bien plantada la proverbial ética radical. A su vez, a la implacable y cerrada ultraderecha le daría lo mismo acompañar al bueno de Bignone a votar, que correr al lado del coche de Alfonsín el día de su investidura, custodiar a Felipe González o a Isabelita, cuidar la capa de la reina Sofía, librar de micrófonos ocultos el despacho presidencial de turno o hacer unas horas extras en Centroamérica. Lo que se dice, una unidad ideológica indisoluble y un idealismo fanático propio de shiitas.

—Esta inefable ultraderecha había sido denunciada hace ya tiempo —con coincidencia de nombres y de rostros— por sus víctimas potenciales y objeto de persecuciones comprobadas. **Pero curiosamente, los denunciantes son los mismos a los que el gobierno acusó hasta el cansancio de ser la ultraderecha.** Alguien tiene que ser aplazado en lógica, con urgencia.

—Finalmente, la temible ultraderecha, tan espantosamente peligrosa e inhumana que ya en otras oportunidades secuestró a sus enemigos y los



Brasillach, resuelto y marcial.

dejó en libertad sin exigir rescate y hasta con algunos kilos menos, que los parientes más frívolos festejaron, habría tenido como misión matar al actual mandatario. Pero en más de quinientos días de convivencia a menos de treinta metros del despacho presidencial, no pudo siquiera arrojarle un petardo. Este es el terrorismo que asuela a la democracia y desestabiliza al sistema. Esta es la poderosísima ultraderecha que no abreva en Goebbels, no adoctrina con Evola, Schmitt o Benoist, ni se refugia en misteriosos bunquers. Lee en cambio los **Tony** e **Intervalo** encontrados en los allanamientos claves, algunas páginas de **El Montaje** —de las que mucho no entendieron— y su máximo je.e se fotografía impecable y sereno en los meandros mismos de la Casa Rosada, en la que se desempeñaba como dócil doméstico.

III.-

Mientras ocurre toda esta parodia, los responsables del caos continuan en sus puestos. Firmenich engorda en la cárcel (en esto se diferencia al parecer el sistema penitenciario de la ultrademocracia) y ocasionalmente es llevado a algún despacho judicial por cierta acusación aún no probada. Pero la única acusación razonable y evidente por la cual ya debió haber sido ejemplarmente castigado, **esto es, la de haber conducido una guerra criminal contra la Nación,** ésa, al parecer, no inquieta ni se menciona. Los vencedores militares de esa contienda están en el banquillo de los acusados; los derrotados, en los espaciosos sillones de los despachos oficiales.

Pero el juicio es también la otra parodia, que con su mediocre y monótono desarrollo no ha podido siquiera conmover —como se esperaba y especulaba— no ya a la alicaída opinión popular, sino a las mismas masas marxistas. Será por eso, que no son pocos los funcionarios —como Galván— que desean que termine cuanto antes.

Todos desfilan asépticos e inocuos en el juicio. Nadie tiene el orgullo o la insolencia, la altivez o el desparpajo, la ratificación o el arrepentimiento de declararse **militante de una guerra**. Es que la guerra es lo único que se escamotea y omite. Pero es lo único esencial para juzgar rectamente: entender y aceptar que aquí se libró una contienda, aún no concluida, entre el Marxismo Internacional y la Nación Argentina.

Pero el ansioso fiscal ni quiere que se atormente más a sus sufridos declarantes preguntándoles o recordándoles su vinculación guerrillera; y la defensa se amolda a cada rato a las categorías impuestas por los vencidos. No mentar la guerra. El tema son los derechos humanos. Por eso, los hechos "trascendentes" y comentados en este juicio, pueden ser los de un juez que llamó Graiver a Timerman, o los de un gringo cocoliche que se llevó el micrófono a la oreja, o los fascículos de Fontevecchia. Pero no se verá un Brasillach, un Xavier Vallat o un Jodl que avance resuelto y marcial, seguro de no haberse equivocado en el Combate elegido.

No más allá, debe ser la consigna de la hora. Y abusando de la semántica, **no más ultra ni ultras inventados.** No más allá con las imposturas, las fabulaciones, las defecciones, las entregas y las traiciones descaradas.

No más allá en esta gran hipocresía oficial y mistificación colectiva. No más allá con los chivos expiatorios que acaban siendo socios en la desvergüenza y en el deshonor. Es tiempo ya —ayer lo fue y hoy como nunca— de resistir tanta malicia y promover la Verdad. Cueste lo que cueste.

Más algún día habrá otro Juicio que no será paródico, sino categórico y final. Frente al Supremo Tribunal no tendrán oportunidad de simular, llorar, gemir, gesticular o encubrir; y ante él pasarán todos, cada cual a su turno. Los que atacaron a la Argentina desde las bandas marxistas y los que inventaron la ultraderecha para blanquearlos de culpa. Los delincuentes comunes y los que se comportaron como tales usando el uniforme de la Patria. Los jefes que en la batalla fueron incapaces de ordenar y ejecutar lo que correspondía y los que, ahora, merecen el elogio de las revistas pornográficas por impedir que sus subordinados se formen en las páginas impecables, escritas por los mártires del terror bolchevique. Los que llaman excesos de la represión a la fuerza justa y los que pecaron por defecto y cobardía y han entregado la Patria a sus peores enemigos. Los que de profesión se declaran "exdirigentes nacionalistas", y los que no se animan a profesarse y comportarse como nacionalistas para no comprometer no se sabe qué futuro.

A todos ellos, ya sin abuso semántico, con voz estentórea y diáfana, Dios Nuestro Señor, ante las puertas del Cielo, les recordará la inscripción de Hércules sobre los montes Abila y Calpe: **Non plus ultra.** No más allá. •



ECONOMICAS

El Plan del 14 de Junio

LLENA de interrogantes sin respuesta, e incertidumbre en torno al futuro inmediato de los aspectos fundamentales de la economía nacional, es la hora que nos toca vivir; magüer el innegable alivio esperanzado con el que la población recibió los ya célebres anuncios del 14 de junio.

No es del caso, al menos por ahora, empeñar el tiempo y nuestro espacio en el análisis pormenorizado de una acción de gobierno limitada, por sus alcances, a una mera reforma monetaria, cuya finalidad está a la vista de todos. Tampoco corresponde pronosticar su viabilidad o posibilidades de éxito o fracaso. En primer lugar porque debemos respeto a la esperanza del pueblo y, fundamentalmente, porque al permanecer intactas las estructuras que son causa última y final de todos los males, sobre las que nada se ha dicho ni mucho menos

El Plan no Es para Bajar la Inflación Salvar el Gobierno Es la Prioridad

NO podemos sino coincidir vivamente con esta tesis publicada por La Prensa en gruesos titulares de la primera plana de su edición del 15 de junio próximo pasado. Sin embargo algunos dirán que somos demasiado suspicaces. Nosotros creemos que, al contrario, lo que sucede es que la gente no sabe —por lo general— leer los diarios. Porque, en efecto, si uno se limita a "tragar" literalmente las noticias sin indagar, sin discernir, sin hacerse su propio juicio de los hechos, entonces informarse es inútil.

Acaso los mismos periodistas de La Prensa no advirtieron el hecho, casual (o, advirtiéndolo, lo dejaron pasar "per si cola") de que pudieran leerse, una a continuación de la otra, las dos líneas de sendos titulares referentes a palabras textuales pronunciadas por el Presidente y el ministro de Economía aquella noche en que, coincidiendo con el aniversario de la derrota de Malvinas, se quiso disimular la derrota de un año y medio de gobierno radical, llevando la atención a otra parte.

Verdaderamente, o Usted aprende a leer los diarios en diagonal, en entrelíneas y de atrás para adelante, o Usted no se entera de la realidad. Porque, evidentemente, este Plan Económico es un plan electoral; puede durar hasta noviembre


Alfonsín

El plan no es para salvar un gobierno

Sourrouille

Bajar la inflación es la prioridad

La realidad política en el subconciente del diagramador de La Prensa.

con sus expectativas que, la gente cansada, quiere creer. En el fondo, sería un plan siniestro porque explota las últimas esperanzas de una ciudadanía agotada y no le importa más que llegar a las elecciones que, de otro modo, se presentaban como verdaderamente ominosas para el partido oficial.

De otra manera no se entiende que se pretenda actuar sobre efectos, muchos de los cuales, como el gasto público, son resultados de causas introducidas por la misma gestión Alfonsín. Ahora mismo se habla de un programa complementario para reducir el número de agentes de la Administración Pública y emerge el oculto Secretario del ramo (ocupado en viajar y preparar secretamente la ideologización de la misma) sugiriendo, con eufemismos no la prescindibilidad sino el "licenciamiento" del personal sobrante. (Ver la nota "De la Administración Pública al Poder" en este mismo número).

La caradurez llega al tope cuando se habla de aliviar la Administración en 100.000 agentes. Justo la cantidad que da el informe de Kiel de los nombramientos políticos de Alfonsín. O sea: se van a echar 100.000 inocentes para salvar a los amigos del gobierno.•

H.C.

hecho, carecemos de elementos de juicio suficientes para formular un pronunciamiento definitivo. Sólo en el caso de que, lo conocido resulte suficiente adelantaremos nuestra opinión sincera.

Pero no está demás recordar cómo llegamos al 14 de junio. Hasta allí el gobierno desperdició, imperdonablemente, dieciocho meses durante los cuales la crisis alcanzó magnitudes inéditas. Es que le costó reconocer que la cartilla radical, sumada a la total ausencia de idoneidad de los elencos partidarios no servía para enfrentar los graves problemas que inexcusablemente debió conocer antes de asumir la conducción política del país.

Asimismo, no se resignaba a desprenderse de "amigos" y compromisos electorales de imposible cumplimiento. Finalmente el radicalismo-alfonsinista produjo un recambio de hombres, aparentemente más capaces e ilustrados que sus predecesores. Así y todo, éstos se vieron envueltos y entorpecidos por la resistencia, cuando no abierto e indisimulado enfrentamiento, que opusieron los desplazados, todos ellos representantes de las distintas facciones que parcelan al partido gobernante; por ende no aportaron soluciones inmediatas, a lo cual coadyuvó la indecisión del propio presidente, más interesado en el desempeño de su función como jefe del radicalismo que el buen ejercicio del cargo que ejerce por imperio de la Constitución. El tiempo malversado insumió un costo inconmensurable.

A esa altura de los acontecimientos, los indicadores revelaban que la hiperinflación había sentado sus rea-

les; era de prever que a fines de junio el estallido económico-social sería inevitable. Raúl Alfonsín apareció entonces, por televisión y convocó a sus huestes bajo el balcón de la plaza. Ahora está en claro que esos esfuerzos estaban dirigidos a ganar el tiempo que necesitaba para poner a punto las medidas que, merced a un trascendido periodístico, aparentemente no deseado, tuvieron que ser precipitadamente anunciadas el 14 de junio. De ahí la desprolijidad que exhibe el conjunto de medidas enunciadas.

Fue el 14 de junio el día en que Raúl Alfonsín, reiterando su desafortunada expresión de que nos encontramos en una "economía de guerra" convocó al pueblo a librar una batalla para "abatir la inflación". Nos parece exagerada tal grandilocuencia para una batalla mezquina. Mezquina porque se refiere a un aspecto material y porque el objetivo es sólo el efecto de causas subyacentes, profundas y de larga data que comprometen a toda la estructura económica y social.

Por cierto que algo había que hacer para detener la **debàcle** inminente. Aceptamos, bajo beneficio de inventario, que lo hecho no está mal y, reconocemos que el país, adhirió, casi sin reservas, a la reforma enunciada. Todos estábamos hastiados de soportar la disparada incesante de los precios y a nadie la pasaba inadvertida la gravedad del peligro en cierne. La reforma en marcha se funda en pocas pero suficientes medidas, todas ya experimentadas en diversas circunstancias de tiempo y lugar. Por eso es que todos, gobierno incluido, saben que, por ejemplo, los controles de precios y salarios toleran por poco tiempo su aplicación. También se sabe que la astringencia monetaria impuesta, desemboca inexorablemente en un proceso recesivo y que la formidable transferencia de ingresos a favor del sector público de la economía, en perjuicio del sector privado, llevada a cabo poco antes del 14 de junio, paraliza a las variables dinámicas del sistema. Este proceso de transferencia de ingresos no ha concluido pues falta aún la sanción legislativa de la reforma tributaria.

Otro de los pilares de la mecánica en práctica, el tan meneado déficit fiscal, permanece en la más absoluta de las indefiniciones.

No se ha precisado la política de privatizaciones a pesar de que el presidente acuñó otro curioso **slogan**: "privatizar el crecimiento". Es más, la reducción del gasto público se encuentra trabada también por las pujas



Alfonsín urgido por el tiempo.

internas que, desde dentro del radicalismo se han trasladado al gobierno. No se compadece la voluntad de achicar los gastos improductivos con la reciente sanción del decreto que transforma a seis secretarías de Estado en verdaderos ministerios. Es que cada facción defiende el feudo que se le ha asignado en el reparto del poder y no pueden olvidar que pronto deberán afrontar un proceso electoral; ¡cara gimnasia para los radicales!

Los dos últimos aspectos señalados —incremento de la recaudación y reducción del gasto público— producirán efectos en un plazo mucho más extenso que el tiempo que tolera la aplicación de un sistema de control de precios y salarios en un contexto recesivo. Este desacompasamiento nos preocupa y, es por ello que ya deberían conocerse las indispensables medidas que tiendan a estimular el crecimiento de la economía.

A la hora de escribir estas líneas ya es evidente que comienza un período de descreimiento y que se agudiza la impaciencia social. Las tomas de fábricas en cadena, el cierre de plantas o al menos la disminución del ritmo productivo, son una buena muestra de ello. Reactivar es el único camino, o la verdadera batalla. Aquí está el **quid** de la cuestión: si la reactivación se demora la situación acabará en un caos peor que el que se intentó evitar. Esto también lo sabe el gobierno; es más, sabe que si se llega a tal extremo se habrá terminado su tiempo político.

No queremos que el fin del tiempo político del radicalismo-alfonsinista comprometa las posibilidades de subsistir de la Nación misma. Sabemos que el enemigo está expectante a la vuelta de la esquina. El marxismo cree paladear ya los frutos del caos. Es nuestra misión evitar que no logre sus fines, puesto que hemos nacido a la vida política bajo nuestro lema irrenunciable: "Por la Nación contra el caos". •

Juan Torres

El Rataplán Económico

por RICARDO ALBERTO PAZ

LA discusión técnica en torno al plan económico ha dejado a un lado u obscurecido su análisis político. Es cosa que suele ocurrir cuando se habla de economía, pues sus cultores han llegado a convencernos de que se trata de una ciencia con leyes propias, independientes de la Creación.

Sin embargo, la misma ciencia enseña que los hechos económicos benéficos nacen y se desarrollan nutriéndose de la confianza pública, la que en lenguaje de los economistas —misterioso adefesio— se llama "credibilidad". Y esta realidad cierta es, desde luego, un hecho político.

Por esta realidad, en consecuencia, principiaremos. ¿Cuenta el plan con la confianza pública? El plan en sí es cuestión para especialistas, pero la confianza en él es asunto de todos, y la prestamos o no de acuerdo con nuestras intuiciones o creencias, antes bien que fundándola en una razonada convicción. La prestamos no a un plan económico, abstrusa abstracción, sino a la persona o gobierno que lo prohija.

De ahí que la exacta pregunta sea ¿Cuenta aún el gobierno con la confianza pública? ¿Cuenta con ella el Dr. Alfonsín? Y visto que el gobierno y el Dr. Alfonsín conforman un mismo ente, no siendo el partido radical nada más que comparsa, en el plano político, y, en el plano de las **efectividades conducentes**, al decir de "El Peludo", el cardumen de peces voraces que sigue al buque para

comiscar (de las sobras que va arrojando al mar).

Ahora bien, antes del anuncio del plan, el Dr. Alfonsín había perdido por completo autoridad y prestigio en la opinión ilustrada. Un año y medio de oratoria vacua y pedestre para envolver en palabras la falta contumaz a la palabra, habían demostrado a todos, y más lastimosamente a quienes lo votaron, el error de confiar a un mero puntero del radicalismo la conducción del Estado.

Anunciado el plan, esta opinión detuvo por un momento su juicio, pues el Dr. Alfonsín aparecía ahora como el anti-Alfonsín, y había que hacer una pausa para establecer si el segundo valía algo más que el primero. La pausa ha concluido. Quienes tienen el deber de informarse han


Los mostachos de Alfonsín...

anotado ya los siguientes y suficientes antecedentes:

— El plan vino precedido de una emisión preventiva de 150 millones de australes, para dar un poco de calor a la nueva moneda y, tal vez, a los empleados públicos.

— Amén de la emisión preventiva, el gobierno reajustó preventivamente las tarifas que más le convenía.

— En una palabra, el gobierno dio el ejemplo de remarcar por anticipado, para los comerciantes que quisieran adoptarlo, amparándose en las mismas razones de ética **alfoncínica** que inspiraron al gobierno mismo.

— Con igual sentido de previsión social el gobierno ha estado nombrando, desde que asumió el poder a hoy —unos 100 o 200 mil empleados (la cifra es un arcano) todos ellos radicales, con la saliva bien probada, y para quienes pudieran ser alcanzados por la fecha fatídica del 14 de junio, que venía a cortar el chorro de la leche de la preparación moral, los nombramientos se anti-dataron.

— Del mismo modo los legisladores se parapetaron contra el terrorífico plan, conforme a un plan propio, llamado dieta "Pugliese", previsoramente concebida para tiempos de escasez.

— Otra previsión respetable lo fue la imaginativa adquisición de **bonex** por parte de la gente previsora y bien informada.

De no ser por este sentido de la solidaridad personajes indudable y políticamente inimputables como los funcionarios radicales, sus amigos y compinches, podrían haberse visto comprendidos en medidas inconsultas de austeridad y severidad en el manejo del gasto público que de ningún modo le son imputables.

Por otra parte, en el futuro inmediato los hechos que se anuncian son los siguientes y una vez más suficientes, aunque pocos y elegidos al azar:

— El Presidente y el Canciller seguirán viajando —en el doble sentido de la palabra— a Lima y a Madrid por ahora y hasta más ver, y sus acólitos los acompañarán, siempre denodados ante el sacrificio.

— Los salarios quedarán perfectamente congelados, como un bloque de hielo, hasta que revienten el recipiente que los contiene. Los precios, en cambio, se irán deshelando, al calorcito oficioso de la coima y del mercado negro, y a medida que entre en circulación la emisión preventiva de los mentados 150 millones de congelados australes.

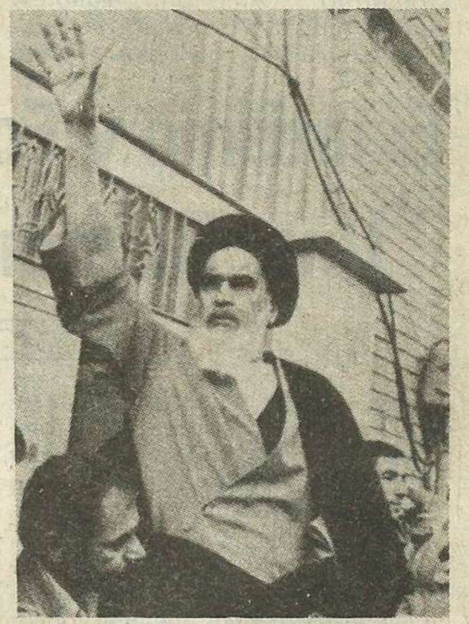
En cuanto a la opinión popular ha resultado dividida en dos corrientes: los que creen en el aparato de televisión, y los que no creen ni en él ni en nada que venga del Dr. Alfonsín. Los *primeros repiten, como ideas propias* y propiamente pensadas, las siguientes ideas de Ratto, el tratadista oficial en materia de publicidad: *"Ahora todos participamos"; "Se acabó la inflación"* (esta idea, en rigor, es de Zimmerman que supo de la muerte de la inflación hace ya algunos años); y *"Hay que tener esperanza".*

Los no creyentes no esperan nada de las ideas y solo saben de dos elementalísimas: que sus entradas han sido fijadas en el punto más bajo que hayan conocido en este gobierno y en todos los anteriores, y que la esperanza es un artículo suntuario solo al alcance de un rico o de un radical.

La euforia desparramada como moneda falsa por la propaganda oficial no ha llegado ni a los verdaderamente pobres, ni a los verdaderamente entendidos. A los primeros no, porque conocen algo de los bolsillos, y a los segundos tampoco porque conocen el bolsillo de la Nación. Y este último, suma y compendio del bolsillo de todos, ha de ser la víctima de la nueva cabriola del Dr. Alfonsín.

Tenía éste dos caminos en las vísperas del 14 de junio, después de haberse cerrado todos los otros en año y medio de gestiones inservibles o inexistentes: o bien pagaba la deuda externa o bien no la pagaba.

Para hacer lo segundo el Dr. Alfonsín hubiera tenido que cambiar sus entrañables mostachos por las barbas de Khomeini. No era, por cier-


... por las barbas de Khomeini.

to este el mejor papel que cuadraba a su innata terneza y consolidada flacidez.

No había entonces más vía de escape que pagar, y en los precisos y contundentes términos exigidos por el Fondo Monetario Internacional, con más los intereses de año y medio de holganza. De pagar se trataba y de ninguna otra cosa, ni tan siquiera de la inflación, con la cual hubiera convivido largo tiempo más la irresponsabilidad *alfoncínica*.

De ahí, y en suma, este plan **in artículo mortis**, este plan agónico, la última y desesperada jugada de un Presidente que maneja el país como el timbero a sus periclitantes dineros.

Pero nadie, ni tan siquiera un timbero, apuesta al plan un solo peso. La especulación se ha limitado a bucear en nuevos cauces especulativos; el

capital golondrina volverá, como las oscuras golondrinas, a poner sus huevos en el país por un solo verano, como dice el tango, y después ha de volar otra vez con sus pichones bien criaditos; el Dr. Alfonsín y el Dr. Anti-Alfonsín que encierran el misterio de la radicalísima dualidad (dos o más personas en una misma persona) nos tienen preparadas nuevas y democráticas piruetas para cuando el 3 de noviembre sientan otra vez el llamado del deber.

Sólo Sourrouille, ministro, y sus fieles televidentes creen aún en el plan y les parece oír un tamborileo de gloria en los barquinazos de su Presidente y en los rataplanes de Ratto.

En cambio Sourrouille, escritor, en su libro **"La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino"**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, pág. 43, nos previene acerca de las consecuencias del plan que después concebiría como ministro, en estos términos: *"Por lo tanto lo mejor que cabe esperar de los líderes políticos y de sus tecnócratas es que, en lo posible* **eviten emplear tácticas rígidas de terapias de choque, las cuales pueden dar alivio temporario a las crisis económicas, pero en las sociedades conflictivas con instituciones mediadoras tienden a destruir el orden social".**

Maldición que remata con la charada socio-económica que sigue: *"En cambio, su política* (la de los políticos y tecnócratas) *debe basarse en la naturaleza esencialmente contingente y la serialidad de la implementación política, y del hecho ineludible de que la formulación de políticas y la conciliación de conflictos son partes integrales de un mismo proceso de tomas de decisiones en las sociedades pluralistas".* Rataplán.•

Estatismo y Economía Liberal
Una Dicotomía Estatista

por MARCO SAGUNTO

EL 15 de junio se inició una reforma financiera con la pretensión de operar la posterior modificación de los duros términos en que se desenvuelve la economía argentina desde mucho tiempo atrás. Cualquier persona medianamente avisada sabe que aquella reforma responde a tres motivos que ni el gobierno ni los gobernados se atreverán a desmentir: 1.- El espíritu de los cambios en el panorama financiero ha sido impuesto por el Fondo Monetario Internacional, que es el foro político-económico virtualmente constituido en árbitro de las negociaciones enderezadas al pago de la deuda externa; pero esto mismo también denuncia que el gobierno radical ha optado de antemano por legitimar dicha deuda sin practicar el menor discernimiento acerca de su licitud. 2.- La rapidez con que se puso en funcionamiento el programa de la reforma financiera revela que este gobierno tenía sus días contados, como tácitamente lo ha dado a entender el propio presidente al confesar que, sin ese golpe de timón, la suerte de la democracia en la Argentina estaba echada. 3.- Las medidas vigentes a partir del 15 de junio significan el obvio reconocimiento del fracaso más absoluto de la pseudoeconomía pregonada por el radicalismo desde los días de la campaña electoral hasta el presente.

La reforma iniciada en junio ha sido interpretada desde el gobierno y desde la generalidad de la población —oficialistas y opositores— como un giro hacia el "realismo", como un regreso a la "ortodoxia económica" y hasta como un "sinceramiento" destinado a sanear nuestras maltrechas haciendas pública y privada. En otras palabras: la reforma estaría alentada por la admisión de la necesidad de volver al núcleo de un liberalismo que, emulando el ejemplo de los países industrializados, poseería la suficiente eficacia para resolver el drama económico de la nación. Dos datos claves iluminan este giro del gobierno radical: el compromiso de no emitir moneda sin respaldos genuinos y el adelanto de una serie de privatizaciones de empresas hoy en manos del Estado.

A nadie se le ocultan las impresiones causadas por este giro. Las izquierdas, incluyendo a los descorazonados simpatizantes de Renovación y Cambio, Franja Morada y la Coordinadora, empezaron a morderse los labios para contener el vocablo traición que comenzó a germinar en sus cogitaderas el 15 de junio. Las derechas, o lo que en ellas se suele englobar, profirieron un moderado grito de victoria al advertir que algunos de sus lemas acabaron convenciendo al tambaleante elenco radical de las insustituibles bondades de la economía de libre mercado.

Hasta aquí los síntomas salientes de la atmósfera palpable en la segunda quincena de junio. Llega ahora el momento de una reflexión que ni los ideólogos de derecha ni de izquierda se aventuran a encarar. Esta reflexión parte de lo siguiente: los partidarios del giro liberal de la economía, ya radicales, ya de otras facciones, encomian las decisiones gubernamentales por su coraje para enfrentar la situación "despojándose de todos los prejuicios ideológicos" que nos iban acorralando en la alternativa colectivista. El peso del Fondo Monetario Internacional, el desbarrancamiento de la democracia y la incompetencia del radicalismo para llevar a cabo un ejercicio orgánico del poder habrían persuadido a los mandatarios de turno de aquella verdad con que culmina la ópera **"Los Payasos"** de Leoncavallo: **La commedia é finita**. La verdad, pues, sería notoria: en economía, la verdad es la "verdad liberal" plasmada en la "ortodoxia" de las leyes del mercado; todo lo demás serían "prejuicios ideológicos" tarde o temprano conducentes al colectivismo. Pero, ¿son conscientes los novatos liberales del radicalismo y los veteroliberales de otras cofradías que el aplauso al liberalismo de las flamantes reformas financieras es un típico dechado de prejuicios ideológicos tan ilusorios como los que se quieren superar? Tal el tema de nuestra breve reflexión.

La exigencia liberal, ante la cual el radicalismo ha cedido resignadamente, es un presupuesto formalmente ideológico que parte de la contraposición dialéctica entre el estatismo colectivista y una economía de mercado esencialmente privada. El liberalismo reduce todo su esquema ideológico a este choque antitético. Reluce allí la ideología de una conformación de la sociedad a través de la economía que, además de desmentir el influjo de la tan declamada libertad de mercado, requiere la intervención del Estado para que esa libertad entre a jugar en la vida económica. ¿Por qué? Simplemente porque el liberalismo no puede negar su larvado, aunque muy diplomáticamente encubierto,

estatismo al reclamar que la libertad de mercado sea instituida por el poder político, con lo cual hace tabla rasa con sus afirmaciones sobre la naturalidad y la espontaneidad de la ortodoxia de una economía de mercado independiente de los actos gubernativos.

Al mismo tiempo, la ideología económica liberal también cae en la contradicción de propugnar una libre economía de mercado que no puede no ya instituirse, sino ni siquiera sostenerse, como no sea bajo la protección de un aparato jurídico y una vigilancia política desde las esferas del Estado. Pero, por este lado, el liberalismo no solamente se contradice en sus principios: lo importante del caso es que viene a dar implícitamente la razón a la posición que, repudiando las salidas colectivistas, no cree que pueda darse una fructífera economía como no sea mediante la conjunción de dos preceptos cuyo valor —el valor de tal conjunción— nunca fue aceptado entre los postulados de la ideología liberal, a saber: el primero, que la economía privada debe apoyarse en la difusión de la propiedad, lo que comporta el acortamiento de las distancias entre pudientes y desposeídos y la erradicación de la lucha de clases originada en el egoísmo calvinista del liberalismo, y, el segundo, la subordinación del orden económico privado a las superiores solicitudes del bien común de la comunidad política, cuya gerencia, según el unánime sentir de la verdadera ciencia de la ciudad, es responsabilidad de la autoridad pública.

Las auténticas virtudes de la economía privada y de la función de los mercados en la conmutación de los bienes económicos no son descubrimientos del liberalismo. Todo lo contrario, eran altamente encomiadas por la economía preliberal, habiendo sido precisamente el liberalismo quien ha minado la privacidad de esa economía cuando empujó a los poderes civiles a destruir los organismos reguladores del intercambio comercial —los gremios como cuerpos profesionales no-clasistas—, para lo cual debió copar con su ideología y con sus activistas los núcleos del control político-jurídico de los Estados, y esto no sin promover revoluciones, golpes de estado, sediciones, guerras y campañas de proselitismo que desde 1789 hasta nuestros días llenan dos siglos de tragedias que no parecieran tener punto final.

Hoy resulta claro que una justa economía privada, con el subsiguiente desarrollo de mercados seriamente libres, pasa por la erradicación de la ideología liberal que no consigue conciliar su exégesis de la libre competencia con la nefasta ingerencia en ese mercado de oligopolios que no sólo trastruecan la médula de toda economía liberal, sino que, aparte de ello, sólo los incautos, por no llamarles de otro modo, ignoran que se trata de intereses que acaban gobernando la sociedad, sea a través de procedimientos evidentes o a través de un estilo clandestino que no merece ser descripto.

Colectivistas y liberales convienen en que la economía se reduce a un diagrama dialéctico. Es una antítesis dialéctica donde la sana vida económica no encuentra su cauce, porque aquéllos sólo sueñan con una absurda uniformidad del proletariado en un único grado de carencias, mientras que éstos no se avienen a acatar que el orden de la existencia social es imposible en tanto la ciudad se escinde entre quienes bregan para lucrar a cualquier precio y quienes luchan por subsistir.



La concepción mecanicista de Calvino.

La economía privada se opone tanto al estatismo colectivista cuanto al desenfreno de un liberalismo que, salvo, hipocresía manifiesta, no puede introducirse en la sociedad a no ser gracias al previo dominio de la legislación del Estado y de los concretos escaños del mando político. ¿Conoce acaso la historia de la civilización un período de mayor derroche político de las riquezas económicas que éste, donde los Estados embebidos de ideologías liberales y colectivistas son los principales consumidores de la propiedad privada en favor del sostenimiento de estructuras ideológicas máximamente deficitarias? Si alguien desea verificar este aserto, abóquese a determinar cuál es el costo presupuestario de la democracia, especialmente de la burocracia surgida de comicios en la Argentina, en Italia o en los Estados Unidos, o bien de las burocracias de los países sovietizados, que no cuestan menos que las de este lado del caótico siglo XX.

No hay, por cierto, economía privada sin mercados libres; mas tampoco la habrá si esos mercados son zonas regenteadas por el despotismo de quienes tienen todas las armas para dictar las normas de los mercados de rentas, ni por el capricho de aquéllos que están dispuestos a concurrir a esas concentraciones si la protección del Estado es la condición indispensable para la **credibilidad** y la **confianza** en la economía de la Nación.

Por eso no es una ley inexorable que la mayor rentabilidad del capital se traduce en una mayor y más justo reparto social de esos beneficios, pues cuando eso ocurrió en años todavía frescos en nuestra memoria, no más de ocho, las ganancias acumuladas en la nación que lo produjo fueron a parar al exterior, y ahora penamos una descapitalización cuya reversión es harto difícil.

Hay graves razones para recabar de los hombres inteligentes una elaboración económica cuyo eje sea la privacidad de las relaciones entre los operadores del mercado; pero esto sólo ha de ser provechoso si los prejuicios de la ideología liberal dejan de entorpecer la vida crematística con la concepción mecanicista de los actos económicos que desde Calvino hasta Hayek se nos vende en nombre de esta falsa libertad que, entre otras cosas, cuesta bastante caro, genera un odio deleznable y no consigue el fin de toda economía sabiamente ordenada: poner las riquezas al servicio de quienes las necesitan para cumplir con cometidos más elaborados que los perseguidos por la misma economía.

Para que no se vea en estos comentarios un gesto de pura crítica, adelantamos la próxima publicación de otro artículo con la intención de delinear un gráfico de los principios económicos centralizados en el carácter primordialmente privado de esta actividad, pero que no guardan parentesco alguno con la ideología que los ha tergiversado dando cabida a las obtusas antítesis colectivistas. •

El Plan: Sólo para no Morir Hoy


Sourrouille.

AL promediar el mes de junio y cuando los avances de la inflación predicen una escalada sin igual desde la apoteosis de marzo de 1976, el gobierno resolvió modificar sustancialmente la política económica para el corto plazo. En lugar de llevar adelante su estrategia de crecimiento, puso en marcha un programa antinflacionario que dejó perplejo a todo el mundo. Aunque la estrategia por su dureza tiene que ser necesariamente para un corto período de tiempo, su duración no fue anunciada por las autoridades, aunque para todos los entendidos —oficiales y opositores— no puede extenderse más allá de los sesenta días.

Dado que el desorden económico se había generalizado y los precios, lo mismo que el dólar paralelo, asumían caracteres de estampida, el ministro de Economía cambió el signo monetario, congeló los precios y dispuso una nueva paridad cambiaria. Todo ello, obviamente, acompañado de un conjunto de disposiciones complementarias dirigidas a cerrar satisfactoriamente la estrategia. Así, se elevaron las tarifas de los servicios públicos, se establecieron firmes márgenes para el gasto público, se elaboró la "tablita" orientada a convertir las obligaciones contraídas en pesos, en australes con el desagio pertinente, a propósito de que todas las obligaciones dinerarias llevaban implícita una tasa de inflación que ahora se atenúa. Las tasas de interés activas y pasivas se redujeron en armonía con una expectativa futura de aumentos de precios virtualmente nula.

No puede negarse que el sistema adoptado es ingenioso y a la altura de un equipo técnicamente calificado, tal cual hemos señalado en otras oportunidades. De todas maneras, no puede negarse que la conmoción económica que suscitó la necesidad de este duro ajuste tiene mucho que ver con los extravíos propios de la administración radical, sus indefiniciones programáticas y la acción contraproducente de las líneas internas que parecen haber olvidado que son gobierno y no una mera proyección electoral. En tal sentido, debe recordarse que la inflación esperada para junio, de seguir la tendencia dominante durante la primera quincena, podría haber quintuplicado el registro del 12 % experimentado en enero de 1984, es decir, ni bien estrenado el gobierno.

Ahora bien, existe consenso en el sentido de que habia que poner en orden la cosa, sobre todo sanear las finanzas públicas, moderar el desempeño del sector financiero, y conseguir las divisas necesarias para satisfacer, sin contratiempos, los servicios de la absurda deuda externa argentina.

Así las cosas podría afirmarse que la estrategia "cierta", aunque más influida por las expectativas favorables al programa de parte de la población que por sus virtudes intrínsecas, esto sin desmedro de lo expresado por cuanto el margen de acción era extremadamente pequeño. Sin embargo, es mucho el camino que falta recorrer y los anuncios que corroboren la imaginación del gobierno no pueden demorarse si es que éste no piensa que la inflación ha sido derrotada.

En rigor de verdad se ganó la batalla contra las expectativas, que son la mitad del problema. Los déficits estructurales, el desempleo, la desindustrialización y las restricciones externa y fiscal siguen inconmovibles y aquí es donde el empeño imaginativo debe complementar el terreno ya ganado en orden a la presunta victoria.

En esa inteligencia, tal cual puntualizarámos, debe encararse una política exportadora audaz, de manera que impida seguir descendiendo en la escala productiva y asumir nuevas deudas para pagar intereses caídos. Una estrategia exportadora que seleccione ramas industriales eficientes, podría además detener una crisis casi imparable en el sector, tal cual quedó patentizado en la declaración de la UIA formulada en Córdoba el 25 de junio. Luego, sin esta necesaria reactivación inducida por el comercio exterior, parece una ingenuidad la pretensión de equilibrar el presupuesto, habida cuenta que menor gasto público y mayores costos financieros suelen ser incompatibles con recaudaciones abundantes, mucho menos cuando las tarifas de los servicios públicos han registrado una estampida de no poca consideración, al extremo de golpear en la médula de la economía de muchos hogares.

En suma, para que el remedio no sea peor que la enfermedad, se impone empalmar el programa antinflacionario con la estrategia de crecimiento que las circunstancias aconsejan. Los depresivos guarismos que ha registrado la actividad económica durante el primer trimestre, ahora agudizados, no dejan alternativas, ni márgenes de maniobra posibles. Un mayor empobrecimiento no va a ser sino resistido por todos los sectores, en tanto la economía no tolera más retrocesos.

Es claro que para que las cosas salgan bien, o mejor de lo que es de esperar, el mismo gobierno debe exhibir una imagen de orden ortodoxo que por el momento está ausente. Por ejemplo, no se puede apelar a la disciplina de los demás mientras se proyecta crear nuevas secretarías de Estado (Turismo, Tesoro, Deuda Pública), pues ello constituye una grosera contradicción, sobre todo cuando el recorte de la inversión se afirmó como única alternativa para achicar el gasto público. Del mismo modo, el frenesí turístico de muchos funcionarios es también incompatible con la austeridad forzosa que inevitablemente se nos viene encima, o con un eventual impuesto a los pasajes al exterior, cuya legitimidad constitucional es dudosa desde el punto de vista de su finalidad cual es restringir la libre movilidad de los habitantes. El proyecto de ahorro obligatorio, por su parte, puede contrarrestar las expectativas favorables y estimular no sólo mayor clandestinidad económica sino también incentivar la huida patrimonial al exterior. •

Rómulo Lucena

Internas

¿Guiño radical al neo-lanussismo?

Las declaraciones del Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Ríos Ereñú y la insólita actitud complaciente del gobierno (a pesar de algunas expresiones urticantes) llamarán seguramente la atención de quienes no estén al tanto de la "interna" de la Fuerza sobre todo si se compara la actual respuesta radical con la severidad y virulencia puestas de manifiesto ante "plantadas" de los generales Arguindeguy o Fernández Torres, por ejemplo. El diario **La Nación** en su edición del 30 de junio, en el comentario político semanal, señala suavemente (según su estilo) algo de la compleja realidad castrense: Ríos Ereñú necesita ganar espacio entre los cuadros, fundamentalmente entre la oficialidad joven casi por completo desbordada. Y el gobierno necesita que ese espacio sea ganado a cualquier costo por algún jefe "bienquisto" por el oficialismo.



General Fernández Torres.

Bastante más hábil que sus predecesores en el cargo (y con la ventaja adicional que significa tener como ministro al desteñido Carranza y no a la fuerte personalidad de Borrás) Ríos Ereñú puede permitirse asistir a las misas de **FAMUS** y hasta enjuiciar al sacrosanto Illia —suerte de Mahatma Gandhi radical— y a su desgobierno elevado a la categoría de "edad de oro" de la República por una propaganda tan estulta cuanto abusiva. A nadie se le puede escapar que además de contar con su ya reconocidas habilidad e inteligencia, el Jefe del Ejército tiene el guiño de por lo menos parte del gobierno. El violento giro a la "derecha" en cuestiones de bolsillo no se puede dar solo. Es necesario, además, aplacar a los militares (a quienes quizás haya que acudir en un no tan hipotético caso de desborde social) y, adularlos un poquito, cerrarle (no del todo) las puertas a las "Madres" acusadas, ahora también ellas, de "desestabilizadoras" y permitir que el Jefe del Estado Mayor diga cosas bien sonantes a los oídos militares. Ríos Ereñú, sin embargo, no es querido por esa oficialidad joven a la que trata de captar. En realidad no es muy querido por nadie aunque todos le reconocen una personalidad segura y una clara ambición de poder. Carisma no tiene, pero eso se puede suplir haciendo que los cuadros frustrados, engañados, abandonados a su suerte en los sanedrines y hambreados por salarios miserables tengan la sensación de que por fin alguien los ampara y los comprende.

Sin duda que a estas horas muchos serán los que evoquen la sombra de Lanusse. No solamente porque el actual jefe del Ejército aparezca como hijo espiritual suyo, sino fundamentalmente, porque pueda reeditarse el intento de crear y consolidar un caudillaje militar. El Ejército necesita ese caudillaje. Y el "modelo" Lanusse sea, quizás, a los ojos radicales el más apropiado.. Después de todo Lanusse moldeó al Ejército a su modo y pese a ser uno de los hombres más detestados en la Fuerza cumplió con sus objetivos y aún sigue vivo (políticamente, desde luego) cosa casi inexplicable. El llevó al Ejército al 25 de mayo del 73; después de jurar que Perón no regresaría lo trajo a Cámpora; cuando era Comandante en Jefe, con la complicidad del entonces comandante del III Cuerpo, dejó arder Córdoba para poder derrocar a Onganía (justo en el momento que éste se decidía a combatir de raíz la subversión marxista y parecía atisbar la instauración de un auténtico orden político); Maquiavello en versión rioplatense, amigo de Graiver, de Timerman, eludió hasta ahora todos los tribunales salvo cuando concurrió a uno en calidad de testigo en el juicio a los ex comandantes donde derramó su resentimiento contra aquellos, que, mal o bien, lucharon contra el marxismo que él ayudó a instaurar.

Pues bien, ¿este frío caudillo de hierro puede ser —en alguna versión nueva— el objetivo militar del gobierno? No lo sabemos con exactitud. Pero vale siempre recordar a Lanusse cuando aparecen ciertas voces bien sonantes pero incongruentes con las medidas que, después, se toman o se toleran hacia adentro. En síntesis ¿qué pasa con Ríos Ereñú? ¿Es una actitud auténtica la suya? En ese caso ¿cómo se explica su abandono, de hecho, de los hombres llamados hoy a rendir cuentas ante una justicia que él mismo, en cierto modo, ha cuestionado? ¿No será todo producto de la pura habilidad? Los tiempos venideros darán las respuestas. Mientras tanto, **remember Lanusse**.



¿El guiño radical para Ríos Ereñú?.

Las versiones de "Libre"

Mientras el jefe del Estado Mayor asume en público las actitudes ya comentadas, en medios periodísticos tan poco compatibles con la austeridad de la vida militar como la revista **Libre** —famosa ya por su interviú a



"¿Te acordás hermano? ¡Qué tiempos aquéllos!..."

un famoso Obispo— trascienden sucesos nada claros acaecidos en el Colegio Militar de la Nación. Al parecer un oficial subalterno —cuyo apellido estaría tergiversado en la mencionada publicación— habría cometido el "terrible" delito de dar a leer a tres cadetes **El Orden Natural** de Carlos Alberto Sacheri, libro prologado por el ex-Vicario General Castrense monseñor Tortolo e incluido como bibliografía recomendada en diversos documentos militares. **Libre** aplaude sin reservas al director del Colegio (un coronel democrático, digno de figurar en los anales de **CEMIDA** y cuyo pliego de ascenso está a consideración del Senado) que poco menos fulminó al osado oficial a quien, después de dimes y diretes algo turbios, habría dado al parecer dos horas para abandonar el Instituto. Una muestra de rígido autoritarismo que no hiere, como se ve, la sensible piel de los pornógrafos **liberados**. Advirtamos que no se trataba de **"Los Protocolos"** ni de **"Mi lucha"**. Tampoco de un libro estrictamente "confesional". Se trataba simplemente de esa pequeña joya que con sabia mano escribió Sacheri para que descubramos en la creación el "orden natural". Además, su autor es uno de los civiles más venerados entre los oficiales —jóvenes y no tanto— que no olvidan que murió mártir —algunas semanas después de Genta, también involucrado en la versión de **Libre**— en la guerra de la Nación Argentina contra el marxismo.

Ahora ha trascendido, amén del poco usual elevado número de pedidos de baja de cadetes de los últimos años que el director del Colegio Militar está gravemente preocupado por los elogios de **Libre.** No sea que le pase lo que a monseñor Laguna cuya estrella episcopal se apagó gracias a Dios y a la "cooperación" de la prensa demócrata ¿pornógrafa?

Colofón

Terminamos de pergeñar esta "interna" con un dato que, de confirmarse, configuraría un serio y grave peligro para el futuro inmediato del Ejército. Los bajísimos sueldos, al parecer, estarían impulsando a una buena cantidad de oficiales a emplearse fuera de horario en tareas serviles. Desde esta misma columna predijimos, hace un tiempo, la proletarización de los cuadros superiores. Esta predicción se habría, pues, cumplido. No nos satisface ni alegra semejante acierto. Por el contrario nunca como en el presente caso hubiéramos deseado fracasar en un pronóstico. El militar empleado es —salvando distancias pero en válida analogía— como el sacerdote obrero. Sólo que la Iglesia es divina. El Ejército no lo es y no hay más garantía de su supervivencia —amén de la gracia de Dios— que el esfuerzo que seamos capaces de hacer para evitar su desintegración. Los que puedan oir que oigan. •

Tucídides.

 **POLITICAS**

¿Quién Tiene la Culpa?

por JAVIER PACHECO

1. La vida

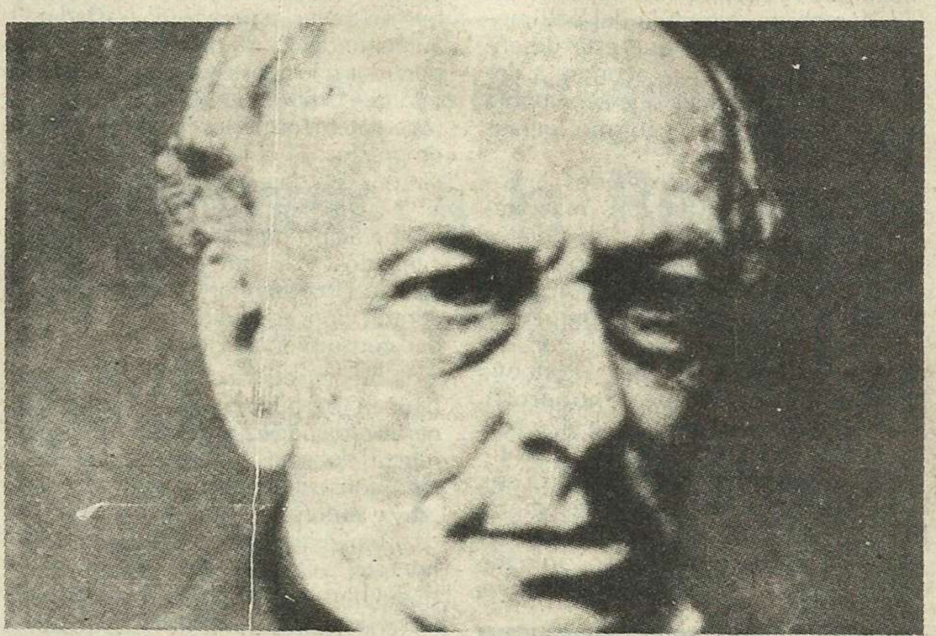
Establezcamos algunos puntos de partida. El aforismo de De Maistre volquémoslo así: El pueblo que apoya a Alfonsín tiene el gobierno que se merece. Puede admitirse que los que lo votaron lo hicieron a base de una ecuación simple: repudio al militarismo inmediato y al peronismo mediato, más una cuota de módicas ilusiones en un partido moderado conducido por un nuevo y hábil dirigente. Los presupuestos de tal elección podían ser discutidos todos a la luz de sus antecedentes reales. Pero la gente de este país y de este tiempo no se plantea esas averiguaciones. Quiere creer y cree. ¿Por qué se dan las cosas así y no de otra manera..? La respuesta a ese interrogante daría larga tela para cortar. Limitémonos a enunciar ciertos datos bien apreciables.

En primer lugar —no en el rango sino en la enumeración— nos hallamos ante un país **masificado**. En los estratos medios de la población es donde más se advierte esa situación. No hay opinión, no hay razonamiento, no hay sentimientos propios, sino sólo actitudes colectivas. La merma o extinción de la personalidad es más que evidente. Lo llamativo es que también las conductas grupales o sectoriales están en baja notoria. La pérdida de influencia de las instituciones (Iglesia, Fuerzas Armadas, Sindicatos, Familia, Partidos, etc.) es constante, y aún anterior al ataque sistematizado que contra ellas lleva el gobierno. De ahí que la alabada "Democracia Representativa", con sus mecanismos de la intermediación comiteriles esté, asimismo, en decadencia, no obstante todo lo que se diga en contrario. Y que su "caja de resonancia", el Congreso, aparezca perjudicado por similar afección. No es el antiguo individualismo (el "no te metás"), no. Es anomia. Carencia de vertebración de la personalidad, que, por eso, se disuelve con facilidad en el anonimato del magma multitudinario. Las clases dirigentes, las viejas oligarquías,

no cuentan. Estamos en una mesocracia, sin élites conductoras, decididamente propicia al totalitarismo estatal. Este es ejercido, en las exterioridades, por caudillos accidentales, y, en la profundidad íntima, por el sistema de propaganda.

Por supuesto que lo anterior se concatena con una sociedad guiada o teleguiada por los **medios de comunicación de masas**. Quien domine en la televisión dominará en la mayoría de las conciencias. De los **"mass media"**, la TV —ya lo anunció Orwell— es la más apta para obtener robots deshumanizados. La pasividad receptiva y compulsiva del espectador de la imagen está asegurada. Además, la esencia de ese medio reside en el cambio contínuo de su mensaje. Por la superficialidad inherente al medio es posible el borrado del anuncio anterior o la reimpresión del aviso en sentido contrario sin dejar huellas perceptibles en la mente de la teleaudiencia. Basta con que el engaño sea espaciado o sucesivo y no simultáneo para que el público no sepa sumar dos más dos y descubrir la mentira. Su receta favorita podría ser: a cada día su falsedad. Como la gente pierde la memoria con asombrosa facilidad, en la pantalla chica— cual en una cinta magnetofónica— se pasan comunicaciones progresivamente contradictorias reinsertadas sobre cabezas renovadamente vírgenes. El optimismo estólido del hombre común requiere una tenaz cuota de ilusiones cotidianas de cuya suerte o resultado luego nadie rinde cuentas. Tal condicionamiento psicológico favorece la implantación de la "Democracia Participativa", en reemplazo de la "Representativa". Si ésta podía ser atacada por su margen de ficción, aquélla es, por definición, una ficción total. Con un disco de aplausos colocado en la banda sonora ante un tonto chiste oficialista se consigue provocar la automática carcajada en la remota sala de la audiencia familiar. ¿Para qué gastar, entonces, dineros en publicaciones o concentraciones populares cuando superior efecto se obtiene con el manejo adecuado de la televisión? A lo sumo, con esas manifestaciones, se recoge lo sembrado con paciencia por el manipuleo televisivo.

La fórmula indicada es de uso universal. En la Argentina presente lo que sucede es que ella opera, por añadidura, sobre una población **sin conciencia histórica**. El combate del revisionismo por otorgar una explicación racional al pasado nacional triunfó en el plano académico y, antes de la masificación televisiva, alcanzó logros significativos en el nivel de la educación secundaria y hasta en la difusión periodística. Pero el mazazo propagandístico de la TV —en épocas en que por las penurias económicas se lee muy poco— cortó de un golpe sus posibilidades de expansión. De esa suerte, viejos, manidos y fracasados argumentos de la entrega económica, del desarme nacional y del agnosticismo espiritual volvieron a ser reflotados y recauchutados a los fines del consumo masivo de la población media, cuyas nuevas generaciones llegaron a la adultez totalmente ayunas de conciencia histórica. Esto ha producido una evidente involución hacia los mitos e ideas-fuerzas que ya estaban caducos al promediar este siglo. Sobre el cosmopolitismo y desarraigo de base, nacido del aluvión inmigratorio finisecular, actúa ahora la orquesta de un hedonismo materialista y apátrida con el señuelo de una paz y comodidad conseguibles sin vigor y sin riesgos internacionales. La prédica de **Las Bases** alberdianas (**"ubi bene, ibi patria"**: mi patria está donde estoy bien) resurge para justificar cualquier desmán político: el cercenamiento del Beagle, el abandono de la reconquista de las Malvinas, las concesiones petroleras, el destape pornográfico o la reforma universitaria de 1918.


La prédica hedonista de Alberdi.

La amnesia e ignorancia colectivas, cultivadas con afán por la TV, se tornan más graves por la ausencia de propósito de enmienda, de inquietud cognoscitiva, generada por el **indiferentismo**. La masa de la población está cansada, inerte. Esta apatía proviene, principalmente, de los sucesivos fracasos políticos y de la derrota. La derrota militar de junio de 1982 fue preparada por el derrotismo intencional de los complotados y el derrotismo visceral de los cobardes, ocasionando un derrotismo ambiental generalizado. Su trasunto se aprecia en una resignación ante las diversas humillaciones a que nos somete el imperialismo. La gente no quiere levantar el ánimo y enfrentar el problema; luego, debe soportar todos los otros problemas que nacen de la escasez de valor moral. Y como sucedáneo se refugia en la mentira mansamente tolerada. Sabe, por ejemplo, que con discursos altisonantes en foros internacionales no se avanza un paso para demoler la Fortaleza Falkland. Mas, consiente en la reiteración de la farsa, a falta de una conducta más vigorosa. De igual modo, sabe que los contratos petroleros anunciados en Houston serán típicas concesiones leoninas (como lo fueron las de la California Delaware de 1954 y las de Frondizi de 1958), pero se aviene a hacer como que acepta que serían simples locaciones de obras o servicios. Así, se deja hacer, se deja pasar; con embustes truqueros de patas cortas, en los que los hombres del aparato propagandístico oficial son verdaderos especialistas.

De tales variables surge una resultante: un estrato social denso sin horizonte nacional. La proliferación de este tipo de gente: medrosa, apoltronada, pacifista, sentimentaloide, exitista, charlatana, arribista, ignorante e hipócrita, que conforma la masa y la

médula del demoentreguismo nativo. Este es un componente de la realidad argentina cuyo conocimiento es inexcusable para cualquiera que desee explicar lo que aquí acontece. Por supuesto que la realidad no se agota con ellos, y que a su lado coexisten amplios sectores de ciudadanos sencillos, honestos, fuertes, concientes y patriotas. Pero aquellos cuentan lo suyo y son el lastre más evidente de la Argentina visible.

2. Y la bolsa

La billetera, decía Perón, es el órgano más sensible. Hoy, después del "consenso" obtenido por la Reforma Sourrouille, quizás no se pueda repetir más esa "boutade". La masa, cuyas notas antes indicáramos, ha probado que es posible birlarle la cartera sin que chiste. No ya la del patrimonio nacional, de la que está desentendida, sino la de la economía doméstica e individual, que se suponía bien aferrada por el egoísmo lucrativo. Veamos.

Según cálculos aproximados, el gobierno necesitaba de unos mil setecientos a dos mil millones de dólares para contener la hiperinflación desatada durante su propia gestión. ¿De dónde los iba a sacar..? En primer lugar, el señor Concepción con su equipo bancario (Treber, Portnoy, Feldberg, Baintrub, Shuberoff, Feldman y otros paisanos) se alzó con los dólares de los ahorristas argentinos, colocándolos a interés en la sucursal del Banco Nación de Nueva York. ¿Protestas, incendios, alzamientos..? Casi nada de eso. Sólo algún recurso de amparo de trámite imprevisible. De inmediato, el ministerio de Economía produce la maxidevaluación, constantemente negada. Con ella impone un recargo real a la importación del orden del 25 % mientras que sólo deja un 4 % de ventaja a los exportadores. La ganancia fiscal es neta. Antes de que nadie se reponga del sablazo se lanza el Plan Monetario. Por vía administrativa se cambia y altera el valor de la moneda (resorte del Congreso, conforme al inc. 10 del art. 67 de la Constitución). El "desagio" decretado con la Tabla de Conversión expropia al ahorrista a plazo fijo hasta un 47 % de su capital a 45 días de plazo. Por la congelación salarial dispuesta el obrero y el empleado pierden el resarcimiento de la inflación de junio (un 30 %), más el reajuste trimestral pactado (otro 30 %). Los industriales que no tuvieron tiempo de trasladar el aumento del 25 % de los insumos importados a los costos de sus productos finales también quedan atrapados (aparentemente) por la congelación de precios. El consumidor se perjudica por el desabastecimiento previsible, la remarcación anticipada y por la liberación de ciertos rubros (medicamentos, vgr., que pueden trepar un 26 %). El comerciante perderá por la contracción acentuada de la capacidad consumidora. Etcétera.

Y bien: ¿qué sucede..? ¿Corrida bancaria, estallido social, bronca generalizada..? No, nada de eso. Tolerancia, aplausos, frases grandilocuentes y consejitos moralizantes. En definitiva, todo parece arreglarse con una caza en regla del comerciante "deshonesto". Convirtiendo al almacenero del barrio en el chivo expiatorio de todos los males argentinos, la masa amorfa y teleguiada de la población se queda contenta. Y el gobierno, entre una y otra maniobra sacó limpitos unos mil millones de dólares del sector privado de la economía, sin que nadie llamara al vigilante para efectuar la denuncia. Quedan por ver los otros mil o setecientos millones de dólares para enjugar el déficit del sector público. Respuesta: más endeudamiento exterior, más gabelas de intereses y amortizaciones para el año que viene. ¿Quejas..? Ninguna. Así están las cosas en este país.

Encima de los hechos, los dichos. Se dice que se trata de un "plan económico" trascendental a lo que no pasa de ser un mero arbitrio financiero, fiscalista y monetarista. De un monetarismo de balance de pagos, al estilo del que implantara Diz hace algunos años, pero ahora más exigidos por el FMI para hacer frente a las obligaciones incanceladas (e incancelables) con los acreedores externos. Se habla de inflación "cero" antes de verificar el comportamiento de los precios y las tarifas al momento de la descongelación y antes de constatar el monto de las inversiones extranjeras de cartera, préstamos "golondrinas", que enjugarían el saldo del desequilibrio fiscal. Se anuncia que el plan no será recesivo y que se alentará la inversión interna, terminando con la "patria financiera". Mas, al mismo tiempo, se indica que la tasa de interés activa es demasiado alta (6 % real mensual) para que puedan aceptarla los productores sin quebrar. Si se la rebaja no vendrán los hipotéticos capitales extranjeros a lucrar como en 1977 con los intereses más jugosos del mundo. A la vez, se envía al Congreso un proyecto de Reforma Impositiva que tiende a desalentar la inversión. Y se mantienen las "letras telefónicas", el "interempresario" y otros chistes de la especulación financiera, porque —dice Sourrouille— "no se puede prescindir de esos instrumentos". En definitiva, lo único cierto es que con este expediente dilatorio han salvado el precioso "sistema financiero" por unos meses, han extranjerizado los déficits del sector público, han comprimido más la demanda interna (con desocupación laboral e industrial), han proyectado cumplir mejor (aumentando el saldo en divisas de la exportación) con los usureros internacionales, han expropiado y confiscado al asalariado y al ahorrista nacional y han acrecentado sus expectativas electorales para el 3 de noviembre próximo. ¿Cómo es posible esto último, si en aparien-

Prosigue el estilo de Diz.



Concepción y el destino de los dólares depositados.

cia todo lo anterior supondría el enorme "costo político" que menta el presidente Alfonsín..?

La operación "shock" ha sido viable por la concreta circunstancia argentina. Por las características de masificación organizada por los medios de comunicación sobre una población sin conciencia histórica y anonadada en el indiferentismo derrotista. Ha entregado la bolsa porque antes ha entregado la vida. Se paga de ilusiones bobas porque no tiene esperanzas genuinas. **"Hemos arrojado una red y allí atrapamos a todos con un programa integral"**, dijo el titular del bloque radical de diputados nacionales César Jaroslavsky (**La Nación**, 15-VI-85, p.15). Tiene razón. Cuando los comentaristas extranjeros auguraban un levantamiento o estallido multitudinario de reprobación al "Plan Sourrouille", lo que sucedió fue una creciente aprobación del saqueo que sorprendió hasta sus propios autores. Nosotros no nos sorprendimos. Quienes tuvimos que asistir a los festejos estúpidos de la población que votó "SI" a la entrega del Beagle quedamos curados de espanto. Hoy y aquí todo es posible. Hasta que se aplauda a quienes les roban la cartera. Ellos tienen el gobierno que se merecen. Lo único que les pedimos es que después no vengan con llantos, y que vayan al Diablo a quejarse. O que, cuando se pregunten: —¿quién tiene la culpa?—, se miren en el espejo y apunten el índice acusador sobre su propio pecho. Porque como dijo el paisano: "la culpa no es del chancho sino de quien le da de comer".•



Jaroslavsky, hábil pescador.

"Este Es un Ejercicio Político y de Psicología de Masas"

ASI con la desfachatez a que nos tienen acostumbrados los funcionarios de este Gobierno, así nomás, como quien dice, el secretario de Coordinación Económica, Adolfo CANITROT, definió al "plan" económico recientemente adoptado por Alfonsín (cfr. La Gaceta de Buenos Aires, 19-VI-85).

Y así, así nomás, uno definiría a toda la gestión de nuestro presidente: ejercicio político + psicología de masas. Ellos prefieren llamarlo ética radical y Videla quería llamarlo democracia fuerte, moderna y estable.

No sabemos por qué, cosas así dan ganas de incendiar ataúdes. •

Sebastián Randle

Los Grandes Males del Estatismo (III)

El Respeto a la Realidad

por CARLOS A. MANFRONI

UNO de los gérmenes más nocivos con los que la Revolución Francesa ha infectado al mundo moderno tras siglos de incubación nada inofensiva, parece ser la **falta de respeto a la realidad.** Esta falta de respeto, lejos de implicar una lucha contra todo aquéllo que la realidad tenga de corrupto, se configura como un sistemático desconocimiento de la misma o, lo que es peor, de la pretensión subversiva de crear la realidad a partir de la idea, negando la ya existente.

Cierto es que desde el primer acto subversivo, que fue la rebelión de Satán contra Dios, el demonio siempre ha tentado a los hombres con la misma proposición que determinó la caída de Adán: *"...seréis como dioses..."* (**Gn.** 3; 5) es decir: el anhelo de crear sus propias leyes "morales" con prescindencia del orden natural. Pero en el mundo moderno esta subversión se ha encarnado en todas las "ciencias" haciéndose sistema filosófico, político, psicológico, jurídico,... y ha llegado a la pretensión organizada de **crear,** stricto sensu, la realidad misma con todas sus leyes, potestad que sólo pertenece a Dios. No otra cosa son el idealismo filosófico, el positivismo jurídico, la psicología de Freud y las ideologías que dominan el campo de la vida política contemporánea.

Una **restauración de la inteligencia** exige, en primer lugar, el respeto a la realidad. Este respeto comienza —ante todo— con el conocimiento de la misma. Si se admite con los grandes filósofos que la Prudencia es la virtud gubernativa por antonomasia, debe tenerse en cuenta que el conocimiento de la realidad es un elemento básico de dicha virtud.

"La primacía de la prudencia sobre los restantes virtudes cardinales indica que la realización del bien presupone el conocimiento de la realidad. Sólo aquel que sabe cómo son y se dan las cosas puede considerarse capacitado para obrar bien. El principio de la primacía de la prudencia nos enseña que en modo alguno basta la llamada 'buena intención' ni lo que se denomina 'buena voluntad'. La realización del bien presupone la conformidad de nuestra acción a la situación real —ésto es, al complejo de realidades concretas que 'circunstancian' la operación humana singular- y, por consiguiente, una atenta, rigurosa y objetiva consideración por nuestra parte de tales realidades concretas" (**Josef Pieper: Las**

Aniversario

CON *motivo de cumplirse el próximo 18 de julio, el 49º Aniversario del* **GLORIOSO ALZAMIENTO NACIONAL,** *acaudillado por el* **Generalísimo D. FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE,** *el Delegado de* **Fuerza Nueva** *en la Argentina, el* **Círculo de Amigos de Fuerza Nueva,** *la* **Confederación Nacional de Ex-Combatientes y Falange Española de las J.O.N.S,** *harán oficiar una misa por los caídos por DIOS y por España en la Cruzada de Liberación Nacional, el jueves 18 de julio a las 19 hs. en la Capilla de* **Nuestra Señora Mediadora de Todas las Gracias,** *sita en Venezuela 1318 de esta capital.*

¡VIVA ARGENTINA! ¡ARRIBA ESPAÑA!
¡VIVA CRISTO REY!

Héctor Julián Maccione

virtudes fundamentales, Ediciones Rialp, Madrid, 1980, pág.42).

Un conocimiento integral de la realidad debe abarcar necesariamente tanto sus aspectos materiales como espirituales, naturales como sobrenaturales, a lo cual debe seguirse una subordinación de la inteligencia a los principios inmutables que rigen el Universo.

IDEALISMO, ESTATISMO Y SUBVERSION

Existe, pues, una identidad absoluta e innegable entre el "idealismo filosófico" y la subversión ¿Tendrá el estatismo alguna relación con estos conceptos?

Ya hemos dicho en otra oportunidad que, siendo la subversión una proposición contra el orden natural que tiene pretensiones de legitimidad universal, uno de los objetivos primordiales de la misma es tomar el poder del Estado, el cual le otorga la facultad formal de crear la ley positiva. (Los Grandes Males del Estatismo; Nº I, **Cabildo** Nº 88 abr/85). Así como el ideólogo pretende que toda la realidad se configure según su cabeza, pretendiendo usurpar la divina potestad de **crear,** el gobierno —cabeza de la comunidad— en manos del ideólogo, pretende que toda la realidad nacional se amolde a él. Este propósito subversivo lo cumplirá mejor cuanto más poderoso sea el Estado y más débiles los cuerpos intermedios y las instituciones naturales y sobrenaturales.

IDEALISMO Y EMISION

Una de las manifestaciones contemporáneas más claras del idealismo estatista es la emisión monetaria. A través de ella el gobierno del Estado vive la permanente ilusión de **crear,** ilusión que nace, se desvanece y renace en forma cíclica e ininterrumpida, como los mundos que emanan como chispazos de la mente de Brahma (valga el hinduismo como metáfora). A cada emisión corresponde una pérdida del valor de la moneda y a ésta una nueva emisión. Mientras tanto, la realidad continúa en las profundidades del abismo: expectante, implacable, imperturbable, esperando ser *des-cubierta* por la razón o por la colisión contra ella.

La alteración del valor de la moneda tiene un poder subversivo tan grande que trasciende holgadamente lo económico, como lo ha advertido contemporáneamente el genial pensador francés René Guénon. Vale la pena extenderse en la transcripción de algunos de sus párrafos al respecto:

"El control ejercido por la autoridad espiritual sobre la moneda, sea cual fuere la forma que adoptaba, no es tampoco un hecho limitado a la Antigüedad y, sin salir del mundo occidental, pueden encontrarse numerosos indicios que demuestran que este control debió subsistir en él hasta el final de la Edad Media, es decir, durante todo el tiempo en que este mundo conservó una civilización tradicional. En efecto, resultaría inexplicable de otro modo que, en esta época, ciertos soberanos hayan sido acusados de haber 'alterado las monedas'; si sus contemporáneos lo consideraron como un crimen, será preciso deducir de ello que no tenían libre disposición del cuño de la moneda y que, al alterarlo por propia iniciativa, se excedían en el ejercicio de los derechos que se reconocían al detentador del poder temporal. En cualquier otro caso, una acusación así habría carecido obviamente de todo sentido; por otra parte el cuño de la moneda se habría limitado a tener una importancia completamente convencional y, en definitiva, poco habría importado el hecho de que estuviese compuesta por un metal cualquiera, variable según los casos, o incluso que fuera sustituida por un simple papel como suele ocurrir en nuestros días, pues ello no habría impedido que se pudiese seguir haciendo exactamente el mismo uso 'material' de ella. Por consiguiente, era necesario que allí hubiese algo de otro orden, de un orden superior podríamos decir, pues sólo esto podría explicar la excepcional gravedad que tal alteración solía revestir llegando incluso a comprometer la propia estabilidad del poder real, dado que, al actuar de esta forma, este último usurpaba las prerrogativas de la autoridad espiritual que era en definitiva la única fuente auténtica de legitimidad... (**René Guénon; El reino de la cantidad y los signos de los tiempos,** Editorial Ayuso, Madrid, 1976; pág. 114/115)

El párrafo transcripto es ilustrativo de la importancia que hasta no hace muchos siglos se atribuía a la moneda, ya que en nuestros días, como bien prosigue diciendo Guénon, *"se ha producido un fenómeno bastante digno de consideración: se trata de la disminución continua, a partir del momento en que la moneda ha perdido su respaldo de un orden superior, de su propio valor cuantitativo, es decir, de lo que la jerga de los economistas denomina 'su poder adquisitivo', y ello hasta poderse concebir que en un límite que cada vez se aproxima más, habrá perdido toda razón de ser, incluso aquella sencillamente 'práctica' o 'material', que habrá de desaparecer tanto de ella misma como de la propia existencia humana."* (Op. cit. pág. 117).

Una lectura de "EL REGIMEN, DE LOS PRINCIPES" de Santo Tomás de Aquino, confirma las afirmaciones de Guénon: *"...mudar la moneda es tanto como mudar cualesquiera pesos y*

medidas: y cuánto ésto desagrada a Dios escríbese en los Proverbios, en el cap. XX 'peso y peso, balanza y balanza, uno y otro abominable para con Dios'... Y así fue reprendido gravemente del Papa Inocencio el rey de Aragón, porque había mudado la moneda disminuyéndola en detrimento del pueblo y absolvió a su hijo del juramento con que se había obligado a usar de la dicha moneda, mandándole que la restituyese al antiguo estado (Op. cit. Libro II, Cap. XIII).

Se compartan o no los aspectos esotéricos del tema y aún cuando no se admitiera la vinculación de la moneda con un orden superior al político, estimamos que la emisión monetaria produce una natural y espontánea repulsión al sentido común.

El cambio constante del valor **nominativo** que se le asigna a las cosas va dejando en el subconsciente una sensación de relativismo e inestabilidad que si bien no ataca directamente el principio de identidad, regla de la más elemental lógica aristotélica, le quita un "soporte" muy importante. No podemos olvidar que si bien las grandes verdades abstractas se sostienen por sí mismas requieren de "soportes" materiales para hacerse carne y hábito en la vida ordinaria de los hombres. Todo ello sin entrar a considerar la misma inestabilidad económica que la emisión trae aparejada, desalentando a la industria sana, alentando a la especulación, y despojando a los más necesitados de su pequeño patrimonio.

LAS LEYES DEL MERCADO

Las leyes del mercado configuran innegablemente una parte de la realidad *"La ley de la oferta y de la demanda está estrechamente ligada con la realidad más primaria de la economía. ...Por esto violentar esta ley implica desatar males incalculables sobre la economía de una sociedad."* (**R.P. Julio Meinvielle; Conceptos fundamentales de la economía** Cap. II, punto 2).

De nada han servido jamás ni en occidente ni en los ultramilitarizados estados comunistas los controles de precios. Lo que debe asegurar el Estado es que esta ley se cumpla libremente y con lealtad, sin que ningún factor económico la fuerce en beneficio propio. Para ello consideramos indispensables:

1°) Una durísima ley anti-monopolio y anti-agio;

2°) Una eficaz organización corporativa de los factores económicos y de la comunidad toda, tema que por su extensión trataremos en otra nota;

3°) La prohibición de realizar otra publicidad que no sea la simple descripción técnica del producto ofrecido. Con esta medida se lograría:

a) Evitar la competencia desleal y la inmoralidad que implica la propaganda apoyada en efectos psicológicos que nada tienen que ver con la calidad del producto ofertado;

b) Abaratar los costos publicitarios, con lo que disminuirían en consecuencia los costos de la mercadería;

c) Fomentar el progreso tecnológico, puesto que el esfuerzo se encaminaría a incorporar innovaciones reales a los productos, para competir con ellas en el mercado publicitario.

El aquinense.

EL RESPETO A LOS CONTRATOS

Los contratos celebrados libremente derivan su obligatoriedad del Derecho Natural y no de la ley positiva, por lo cual son una realidad que el Estado está obligado a respetar. Ya nos hemos extendido suficientemente sobre este tema en nuestra nota anterior (Los Grandes Males del Estatismo — II — **Cabildo** N° 89 julio/85).

EL PLAN ECONOMICO DEL GOBIERNO

Hemos expuesto brevemente sobre algunos puntos que consideramos pilares de la realidad económica. A poco que se examine con sentido común el programa elaborado por el gobierno, podrá comprobarse que los ha derribado a todos. Su punto positivo: el compromiso de no emisión, sólo se sostiene en una decisión voluntarista del Estado que hasta el momento no está respaldada con elementos reales que permitan cumplir tal compromiso.

Sobre sus demás violaciones a la realidad no nos extenderemos porque implícitamente surgen de la comparación con lo dicho en los puntos anteriores y porque ya lo hacen con mucho más detalle los economistas en forma diaria.

Con todo, el respaldo inicial dado por la población a dicho plan, brinda una idea del hartazgo generalizado que produce la anarquía y de cuánto apetecen las comunidades una imagen aunque sea mínima de organización cuando en tal situación se hallan. Lo grave es que un gran esfuerzo de confianza significa también un tremendo desgaste de la misma cuando la realidad hace oír su "presente" inexorable. A ellos permítasenos agregar nuestra duda sobre la idoneidad de este gobierno para llevar a cabo cualquier plan puesto que hasta hoy ha mostrado que aborrece el orden y las jerarquías.

EL ESTADO TOTALITARIO

La idea contra la realidad, la subversión contra el orden, la letra contra el espíritu, han conformado la médula del Estado totalitario. *"El Estado totalitario constituye una inmensa maquinaria que debe ser desmontada a fin de poder instaurar en su lugar una nueva institucionalidad política conforme con el orden natural... El gobierno de los cerdos en la granja es el resultado de la falta de respeto por lo real...* (**Dr. Bernardino Montejano** (h), **Ideología, racionalismo y realidad;** Abeledo Perrot, Bs.As., 1981, págs. 233/235).

Pero el Estado totalitario no se adueña de una comunidad porque sí. La cita del último punto, que evoca el libro de Orwell: **"La rebelión en la granja"** quiere significar aquí que con la pérdida del respeto por la realidad, que incluye ante todo el desconocimiento del orden natural y sobrenatural porque parte de un pueblo, sólo le queda a aquél dar un paso e instalarse cómodamente en el poder sin resistencia alguna y a veces sin que la mayoría lo perciba. •

De la Administración Pública al Poder

De entre los secretarios de Estado que en un año y medio no han hecho nada significativo —y son varios; incluso han sido relevados como si hubieran cumplido ya— hay uno que es el más misterioso de todos: es el de la Función Pública, repartición inexistente que no termina de sacar a flote ni siquiera un proyecto.

El nombramiento de este funcionario, con título intermedio (lo que no impidió que fuera decano de Ingeniería durante el "camporazo") parece responder al éxito que tuvo con Alfonsín cuando le habló de organizar la Administración Pública, traduciendo del francés todo lo que allá en Francia ha hecho la famosa Escuela Nacional de Administración más conocida por E.N.A. y por el título de "enarcas" que reciben los graduados de este círculo elitista, aunque como es zurdo no recibe este mote reservado a las derechas.

El agrimensor Roulet, su titular, después de haber perdido un año y medio, ha sido convocado por el Presidente para que busque la manera de que la burocracia estatal reduzca el monto de lo que pagan en sueldos. Y es a propósito de esto que parece que finalmente está preparando algo. (**Tiempo Argentino**, 25-VI-85).

El gran enarca Roulet —que habla de oídas— manifestó, empero, su predilección por el tema hace ya varios años cuando, juntamente con el ahora vicecanciller Jorge Sábato, escribiera una entrega de esa serie en fascículos para consumo masivo que se llamó **"El país de los argentinos"** y que una vez fue calificada de "El país de **algunos** argentinos", cuando ya se vislumbraba su claro sesgo izquierdista, como **todo** lo que publica el Centro Editor de América Latina.

En la entrega 177 de 1980 se publica la colaboración periodística aludida con la advertencia de que data originalmente de 1971, lo que hace presumir que se trata de un trabajo práctico para la Universidad del Salvador o algo así y no de nada realmente serio como su pomposo título promete: **"Estado y Administración Pública en la Argentina: ¿frenos y motores del proceso de cambio social?".**

Dejemos de lado que en el título lo que hay es una burda manipulación de frases hechas entonces de moda en los cenáculos sociológicos norteamericanos y franceses donde se copian los autores (Se trata del famoso **check and balances** y del **changément social**). Lo que intenta el articulito es llamar con palabras difíciles o rebuscadas lo que tiene nombre propio por naturaleza. Y ellos mismos se traicionan cuando escriben: **"Llamaremos, entonces, 'Estado' a la dupla(!) Gobierno-Administración Pública, por un lado ámbito ecológico..."** y así... **"clivaje intraestratos"**, etc.

Uno no puede dejar de preguntarse si para entrar en el radicalismo la única condición consiste en hablar en difícil para que digan: "¡qué tipo inteligente!".

Naturalmente toda esta faramalla verbal disfraza el único objetivo claro de los autores: demostrar la importancia de la Administración como fuente de poder. Cosa de que los gobiernos burgueses no se han avivado (los únicos **piolas** son ellos).

Es divertido que en un enfoque histórico culpen al radicalismo (1916-1930) de haber hecho retroceder el gasto público como de algo poco visionario (¡Oh!, ¡manes de Alfonsín **post 14 de junio**!).

Sobre el peronismo (pre-montonero) llegan a computar como una falla doctrinaria del mismo el que **"no crea en la lucha de clases y la niegue por razones ideológicas"**. Pero, en cambio ve con buenos ojos **"el crecimiento vertiginoso de la planta de agentes, que casi la duplica en los nueve años"**. (¿Qué autoridad moral puede tener el radicalismo que no hace sino reconocer sus "errores" antiperonistas de hace cuarenta años? ¿Quién nos asegura que dentro de otros cuarenta sostenga exactamente lo contrario de lo que hoy afirma?).

Pero para ahorrar penas al lector vayamos a las **Conclusiones**, donde los autores dicen: 1º) que el Estado y especialmente su administración no han acompañado el cambio social de las características del nuestro. O sea, que ese otro cambio hay que provocarlo. O lo que es lo mismo: no tratar de entender la realidad sin prejuicios ideológicos sino cambiarla, como quería Marx.

2º) Para ellos la Administración Pública argentina es como el **"Establishment"** británico. Y sigue siéndolo porque **"tiene menos costo político"** (¡dale con la frasecita!) **mantener sumergido al proletariado** (sic) **que arrancarles sus privilegios a los que los poseen".**

3º) Resulta que la modificación no es cosa fácil, reconocen. **"En todo caso no está 'en la naturaleza de las cosas"**, (¿de dónde habrán aprendido esto?). Claro que no saben lo que es **"la naturaleza de las cosas"**, de otro modo no propondrían alegremente modificarla... ¿Será algún jesuita descarriado quien les transmitió a medias y mal el importante concepto que ligeramente descartan incurriendo en flagrante contradicción?

4º) Finalmente se preguntan qué se debió hacer y no se hizo (una especie de peronismo crítico a cargo de estos transradicales) en lo cual naufragan en las frases hechas, huecas y pedantes: **"Tomar conciencia de la centralidad del problema", "elaborar teorías al respecto", "diseñar estrategias de acción".** Y, luego, como recomendaciones para hoy: **"Usar el Estado como instrumento para la modificación de las estructuras sociales".** Más claro: agua. ¿Y después van a decir que Alfonsín ignora quiénes son sus colaboradores?

Pero por si quedaran dudas, ahí va la última conseja: **"Utilizar su capacidad** (la del Estado) **de difusión y movilización".** ¿Y qué otra cosa ha hecho este gobierno desde que es tal? Sólo consolidar el aparato de la SIP y organizar actos y discursos. De lo cual parece consecuencia evidente que los señores politicólogos de pacotilla Sábato y Roulet son las eminencias grises —más grises que eminencias— de Alfonsín. ¡Cada uno tiene los asesores que se merece!

De todas maneras ¿quién iba a pensar hace catorce años que estos dos estudiantes de ciencia política a la violeta iban a llegar al poder, a una parcela siquiera del poder? Desde luego, primero que nadie, ellos mismos. De lo contrario no hubieran perdido el tiempo esforzándose en hacerse pasar por intelectuales...•

Horacio Cabrera

China en Clave Turística

SORPRESIVAMENTE, casi diría que por generación espontánea, en Europa, en América y —¿cuándo no?— entre nosotros, han surgido activísimos comandos de "sinólogos" que se propulsan a través de nuestros medios de difusión **quaerentes quos devorent**, como si fueran otros tantos Alain Peyrefitte, matamoros y fanfarrón, que acaba de re-inventar la pólvora tras haber recorrido Peiping en bicicleta durante una semana, sin saber una palabra de pekinés. Y cuanto más novatos, estos efervescentes "misioneros" se revelan tanto más decididos a proceder a los más canibalescos carnavales. Y su argumentación es sencilla, pero contundente. Procedamos por partes.

1 — **Ahora, los chinos son capitalistas y, por ende, decididamente antisoviéticos.**

Pues bien ¿qué son los soviéticos si no capitalistas de Estado? Para ser, además de capitalistas, antisoviéticos, los chinos deberían apuntarse en alguna de las filiales del neo-liberalismo actualmente de moda; o, en el mejor de los casos, adherirse a los esquemas de la economía corporativa, ya sea en el estilo **Rerum Novarum**, ya sea en estilo "fascista", o sea, mussoliniano. Hasta ahora, no ha habido ninguna manifestación, siquiera velada, de la **Nomenklatura** china a este respecto, y me temo que tendremos que esperar algún tiempo antes de poder registrar esta monumental conversión.

Por el momento, Deng Xiaoping ha sostenido con energía y en no pocas oportunidades que China sigue y seguirá rigiéndose bajo las normas del comunismo más ortodoxo y que pensar en permitir la creación de otro partido es un absurdo que hay que descartar absolutamente. Los ciudadanos chinos, por "neo-capitalistas" que se crea que son, seguirán bajo el régimen del partido único. Y se lo comprende, por lo demás, por cuanto, sin él, dicho régimen se derrumbaría de inmediato y estruendosamente. Exactamente como en la URSS.

2 — **Los chinos no pueden ser comunistas porque son pragmáticos y obedecen a una filosofía milenaria cerrada a toda abstracción.**

Pues bien, Deng Xiaoping y sus socios, al tiempo que proclaman en cada oportunidad el carácter irreversible de su adhesión al ideal comunista, siguen haciendo patente, así como sus "enemigos" de Moscú, que se puede gobernar y durar sentados encima de una utopía inalcanzable (ver: **L'utopie au pouvoir**, de Michel Heller y Aleksandr Nekrich; París, 1982).

Como la utopía no puede concretarse, todos los medios son buenos para mantenerla al rojo vivo de modo de revestir de su apariencia de "legitimidad" el poder totalitario: no podrá haber comunismo sino solamente "socialismo real" mientras aquél no haya conquistado el mundo hasta su último rincón. Lo único que se pueda realizar mientras tanto en ese "socialismo real" (URSS, China popular, Cuba, repúblicas satélites de Europa, Asia, Africa y Latinoamérica, etc.), o sea, el socialismo de "cada vez un paso más hacia la totalidad". Así es cómo los soviéticos nos demuestran de qué modo pueden ser tan pragmáticos como los chinos y tan poco abstractivos como ellos cuando se trata de "efectividades conducentes".

Además, puesto que son tan apegados a lo concreto y tan negados a lo teórico ¿cómo nos explicamos la presencia en esta sopa china de Confucio y de Lao Tsë que, también ellos, bastante se pasean por las nubes?

3 — **Por consiguiente, los chinos no pueden aprehender conceptos occidentales como, entre otros, el de la lucha de clases.**

Aquí, harían falta Boris Souvarine y Simon Leys. Desgraciadamente, el primero está muerto y el segundo se encuentra un poco lejos. Ellos son los que mejor que nadie podrían aclarar la siniestra estupidez de ese "occidentalismo" del concepto de lucha de clases.

Este sería totalmente ajeno a la constitución mental del pueblo chino.



León XIII y la "Rerum Novarum".

Fuera del hecho de que —con o sin abstracciones— éste es uno de los pueblos que más se han degollado a través de la historia ¿qué se dice de los 159 millones de chinos eliminados, precisamente como "enemigos de la clase obrera", entre 1949 y 1969, sin contar a los 7 a 10 millones desaparecidos en las oleadas de la Revolución Cultural? La primera de estas cifras es la que han establecido, con toda frialdad, señalando que habían optado por mantenerse por debajo de la realidad probable; especialistas en estadística demográfica como, entre otros estudiosos reunidos en una semana de trabajo **ad hoc**, el inglés lord Colin Clark y los franceses Alfred Sauvy y Gaston Bouthoul (el inglés es economista, experto en los problemas de la alimentación; Sauvy, igualmente economista, es una autoridad mundial en materia de problemas de población; el tercero, perito en crecimiento demográfico). En cuanto a la segunda cifra —los 7 a 10 millones de la Revolución Cultural—, los mismos chinos de Deng son quienes la han proporcionado, explicando la imprecisión por la imposibilidad de llegar hasta el fondo de este tremendo problema, lo que permite entrever realidades aún más dramáticas.

Estos centenares de millones de muertos chinos, exactamente como las decenas de millones de muertos rusos, muestran que, en China tanto como en la URSS, la realidad, es decir, la naturaleza, empezando por la del hombre, no se deja plasmar o modificar por la utopía sin oponer resis-



Reagan frente al peligro amarillo.

tencia. Una resistencia que puede ser feroz...

¿Entonces? Entonces, puesto que está en el poder, la utopía modifica la naturaleza a hachazos y allí están las pirámides de cadáveres que han ido acumulándose desde el radioso 25 de octubre de 1917.

¿No es ésta adaptación perfecta del concepto (occidentalista) de lucha de clases a la utopía (igualmente occidentalista) pergeñada por Marx y puesta en función por Lenin, Dzerzhinski (y Mao Zedong)?

Dejar de ser comunista significa dejar a los ciudadanos toda libertad para ser otra cosa, fundar otros partidos, crear una oposición, digamos, "constructiva", para empezar.

Pues no. En Peiping como en Moscú, la utopía —considerada como única fuente de "legitimidad"— impone la dictadura del partido único, perdurable hasta el fin de los tiempos que, para los comunistas, chinos o soviéticos, si no quieren perecer, es la conquista del mundo en su totalidad.

El Estado es ateo (fenómeno menos extraño en China que en Rusia) pero, como sus colegas de Moscú, los dirigentes pekineses dejan subsistir algunos rastros de religión, totalmente controlada por lo demás (fuera de las Iglesias del silencio de las que se ignora los alcances) como para exhibir a los creyentes al "pueblo trabajador" cual ilotas despreciables. Hasta ensamblaje final de todos los engranajes del **homo sinicus,** como en la URSS se fabrica a martillazos al **homo sovieticus.** Sin gran éxito profundo hasta ahora ya que, en uno como en otro lugar, la naturaleza se defiende como puede.

Así, cuando se nos afirma que China popular ha dado resueltamente la espalda a la crueldad inhumana de los soviéticos, escuchen esto que expongo a continuación:

En China popular, una mujer, casada o no, solamente tiene derecho a tener un hijo varón y una hija. En el caso de que se le presente en el momento del parto un segundo varón o una segunda mujer, se aplica una inyección letal en el cuello del que está naciendo en el momento mismo en que su cabeza asoma del cuerpo de la madre. En la URSS, siempre se facilitó el aborto y el Estado cubre los gastos, como en Francia, en Inglaterra, Italia, pronto España, países, según se dice, civilizados. Pero no es obligatorio (ahora incluso se lo desaconseja en la URSS); en China es obligatorio, y quien lograra escapar se haría pasible de largas penas de encarcelamiento, con el hijo desaparecido de todos modos.

Según se sostiene, PC chino y PC de la URSS están peleados. Yo, por mi parte, no lo creo del todo, después de haberlo creído (un poco) hace unos veinte años. Pero pongamos que lo estén, no ya en su esencia utópica —"el comunismo siempre por haber"—, sino en su instrumentación práctica con vistas a la conquista del mundo. ¿Qué es lo que garantiza a los Sres. Reagan, Nakasone, Kohl, a la Sra. Thatcher y a los geniecillos de la neo-sinología que, una vez China "habilitada" industrialmente, vale decir, militarmente, los chinos no pondrán su comunismo vernáculo de acuerdo con el de su "enemigo" de Moscú de modo de proceder mancomunadamente a la barrida final?

Quiero citar un breve texto que, aunque no lo parezca en el comienzo viene muy bien al caso que nos interesa: "Régis Debray piensa que el marxismo-leninismo dejó de irradiar. Tiene razón. Pero ¿de dónde saca que es por una irradiación que este sistema, es decir, un aparato de poder legitimado por un axioma pretendidamente científico progresó alguna vez? Su irradiación, después de la guerra, se debía a la victoria más que a la ideología. Allí donde se limitó a irradiar no pasó nada. Dondequiera se haya establecido, lo ha hecho por transferencia de poder, ramificación o, más bien, injerto... En otros términos, sin iniciar siquiera un debate sobre la naturaleza del sistema soviético, la quiebra moral e intelectual de la ideología de 1917, no suprime los riesgos de tensión grave, incluso de complicaciones dramáticas en Europa, si no en cualquier otra parte del mundo. Tendería más bien a agravarlas" (Jean Laloy, en **L'Express**, 21-VI-1985).

Todo lo cual, palabra por palabra, vale igual y exactamente para China popular.

Por mi parte, no me permitiría opinar, ni pensar siquiera, que Reagan y los grandes dirigentes del mundo libre ignoren o desprecien esta posibilidad de un arreglo futuro sino-soviético. Pero el mundo libre, Occidente en suma, necesita respirar. Reagan, sobre todo, se encuentra en la necesidad de "tantear" —**taquiner,** dirían los franceses— a la Unión soviética para comprobar si, realmente, sus armamentos y sus planes estratégicos tal como los revelan en sus discursos y artículos sus dirigentes políticos y sus jefes militares son, o no son, fanfarronadas, como muchos especialistas empiezan a sospechar. Frente a China y la URSS, se encuentra, pues, ante el viejo axioma de que, entre dos enemigos eventuales, hay que elegir al menos malo, es decir, al más débil, mientras siga siéndolo.

La rehabilitación de China puede significar, por consiguiente, si Moscú la acepta sin moverse, o bien que está secretamente de acuerdo con ella, o bien que se siente incapaz de reaccionar por la fuerza porque, es este caso, detrás de China, pueden estar los Estados Unidos. Esta, a mi entender —que puede no ser muy modesto, por lo cual me excuso—, es **la incógnita más aguda y urgente en la relación Este-Oeste.**

Para seguir glosando los dichos de nuestros alegres imitadores de Suntsë, sólo diremos lo siguiente: si ellos



Xiaoping.

estuviesen en lo cierto cuando afirman que el pensamiento chino es incapaz de adaptarse a ninguno de los conceptos del pensamiento teorético occidental y, por consiguiente, de aceptarlo, les preguntaremos: ¿no es tan concepto occidental el capitalismo como el comunismo, el único del que ellos hablan, **id est**, el de Marx, de Lenin, etc.?

Con todo, más que nadie, quienes necesitan "respirar" son los miembros de la **Nomenklatura** china. De la respiración del pueblo chino, les importa un bledo puesto que no está en condiciones de expresarse, ni pacífica ni violentamente, pese a lo cual se ejecuta de cinco a diez mil "delincuentes" por año, cifra oficial, y vayan a ver las reales. Lo que les interesa es durar y perdurar, como les sucedió a sus futuros colegas de la **Nomenklatura** soviética a partir de 1917 (se la llamaba entonces **Setsialni Sektor**), sobre todo cuando, en 1921, terminó el período llamado del Comunismo de Guerra: tifus exantemático, hambrunas, muertes por centenares de miles por otras epidemias, levantamiento de los marinos de Kronstadt, expediciones punitivas para robar alimentos y asesinar campesinos, rebeliones agrarias, etc., etc. Se vieron obligados, pues, a adoptar la llamada Nueva Política Económica (NEP) que Lenin hizo aceptar por sus secuaces que estaban, como él, con el agua al cuello, definiéndola como "retorno a ciertas formas del capitalismo". Este "retorno" se limitaba a la devolución de la tierra a los campesinos con facultad de proceder a la libre comercialización, con el Estado, de sus productos; a la restauración de la pequeña y mediana industria con beneficios asegurados pero cuyos únicos depositarios iban a ser el Banco de Estado y las cajas de ahorro estatales. Esto para la vitrina. Por lo esencial: el comercio exterior, la gran industria, las empresas mineras se conformaban como monopolios del Estado; los sindicatos eran simples correas de transmisión de la dictadura del partido, y la policía (la **Checá** pasaba a llamarse **Nkvd**) extendía sus poderes y sus tentáculos y el sistema del **Gulag**, creado en 1917, se "racionalizaba", etc.

Pero lo que contaba era la vitrina. Consiguientemente, delirio en Occidente donde empezaba a refulgir la gloria de los Doumeng y de los Hammer; los sovietólogos empezaron a "champiñonear" y a emitir despropósitos a cada cual más monumental y absurdo. ¿Quién ha dicho que la historia no se repite?

Políticos delirantes apuntados en la izquierda progresista más bien burguesa y masónica, tipo Edouard Herriot, o supremamente inteligentes y no menos corrompidos como Henry de Jouvenel y Anatole de Monzie (los tres pertenecían al partido radical) exigieron el reconocimiento diplomático incondicional de la Unión Soviética y lo consiguieron en 1924, dando así rienda suelta al hasta entonces casi inexistente PCF. Y, tras toda esta buena gente, el clan universal de la finanza internacional, la de ambos mundos, que, en efecto, logró fabulosos negocios. La NEP duró hasta 1927, año en que Stalin la dio por terminada, fagocitándose en una noche todos los haberes bancarios y de las cajas de ahorro. Esta era la "acumulación primitiva de Capital" exigida por Marx para la instalación del sistema industrial, matriz indispensable de la solución socialista en el camino que lleva inexorablemente al paraíso eterno del comunismo universal. (No hablemos ya de la liquidación de los **kulakí** como clase, de las ramificaciones del Archipiélago del **Gulag**, de las Grandes Purgas, de las deportaciones de pueblos enteros, abstracciones que China no ha hecho más que imitar en su pragmatismo **terre à terre**...).

Pero preguntaremos para terminar ésta que no es más que una primera aproximación al problema: ¿cuánto durará la Nueva Política Económica del presidente Deng Xiaoping?

¿Cuánto durará la jocosa efervescencia de los neo-sinólogos de la generación ascendente?

Si esto puede ayudar a confirmarlos en su profetismo esclarecedor de nuestras mentes obnubiladas, someto lo que sigue a su atención: el aludido partido comunista (partido único) se sustenta en una tríada que conforma la base de la "ideología —muerta pero perdurable—: Policía, Ejército, servicios de información... y esto, **en China como en la URSS** •

Alberto Falcionelli

 **RELIGIOSAS**

El Catolicismo que Viene del Norte (1)

por RUBEN CALDERON BOUCHET

EN una nota que publiqué en **Cabildo** el año pasado consideraba que los cambios habidos en la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II eran, en su mayoría, tributarios de un modo de pensar típicamente norteamericano y caían, casi sin excepción, en esa variedad del modernismo condenada en su oportunidad con el nombre de americanismo. Sin hilar muy fino ni pretender llegar al fondo de la espiritualidad que ha engendrado eso que hoy se llama las "ideologías", diremos que esta **"forma mentis"** responde, en lo esencial, a un modo de concebir las relaciones del hombre con el mundo que ha dado nacimiento al mundo moderno con todas sus innegables grandezas y sus patentes miserias.

Un libro del R.P. Andrew M. Greeley, editado por Emecé en el curso de este año 1985, da un claro testimonio de lo que dije en esa oportunidad y de aquello que se puede pensar acerca de la particular modalidad que ad-

quiere la doctrina católica cuando es interpretada por una mente formada bajo la impronta del "ideologismo" americano.

Cura párroco y profesor de sociología, el reverendo Andrew Greeley, es además y de acuerdo con lo que dice la contratapa del libro, el sacerdote católico más popular de los EE.UU. Esto último brega por su acrisolado democratismo y su fiel adhesión a los principios del **"American Way of life"** o sea, al mundo ideológico que del pueblo "Yanki" se expande por los cuatro puntos cardinales sin perdonar ese resabio paleontológico que es la Iglesia de Cristo.

Con esos dos títulos, que no sabemos bien porqué, lo eximen de cualquier conocimiento teológico serio, se impone la ardua tarea de contestar **"Ochenta preguntas sobre temas católicos"** que apunta a dejar relativamente satisfechos a todos los protestantes que quisieran averiguar lo que un católico americano piensa sobre los cambios operados en la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II°.

Por supuesto nuestro hombre, a pesar de la sonrisa profesional y ese rostro de **"good fellow"** en perfecta correspondencia con la campera que deja ver el alto cuello, casi eclesiástico, de una remera negra, no se presenta como un progresista delirante y hasta declama algunas jaculatorias contra la teología de la liberación que no toma suficientemente en cuenta que los gobiernos comunistas no han podido mantener la prosperidad en ningún lugar donde han dominado, porque nunca *"ha eliminado la injusticia social; nunca ha resuelto los problemas económicos y nunca permitió la libertad política"*.

Sociologus dixit y toda otra consideración teológica o espiritual sobre el marxismo parece "moco de pavo" comparada con la perversidad que suponen estas faltas de respeto a las leyes económicas y a la libertad del sufragio. No obstante señalamos su buen sentido y el valor de una crítica hecha desde ese particular punto de mira, pero advertimos de paso que resulta un poco corta si se toma con la debida seriedad el oficio de informar a los católicos capaces de hacer las preguntas que responde con tanta ligereza.

Con respecto a la Misa, punto crucial de la discusión entre los innovadores y los partidarios del rito tradicional, parece haber sido inventado a propósito para dar la razón a todos los que han sostenido que el Nuevo Orden de la Misa llevaba, inevitablemente, a la pérdida absoluta del sentido sacrificial de la Liturgia Eucarística para reducirla a una simple rememoración de la última Cena del Señor presidida por el sacerdote, cuya única distinción con el laico parece consistir en la "marca" natural que deja sobre el espíritu de cualquiera, el ejercicio de una profesión.

Copio su definición de la "Misa" y del papel cumplido por el sacerdote, para que comprendan muchos pretendidos "conservadores" que la ambigüedad de la nueva liturgia sólo lo es para el que quiere seguir viendo en ella los restos de la antigua, pero para las nuevas conciencias formadas en las novedades teológicas del Concilio, la cosa es decididamente clara *"porque el sacerdote ya no dice misa: preside la congregación eucarística.*



San Pablo.

Esto indica que toda la comunidad cristiana adora a Dios en la misa y el sacerdote es el elegido por ella para dirigir el culto. Todos juntos celebran la misa con el presidente de la congregación" (p. 21).

¿Qué queda del sacrificio místico, incruento pero real, con realidad sobrenatural de Cristo? Nada. Eso era puro palabrerío misterioso para justificar *"una oración privada que murmuraba el sacerdote ante el altar, mientras la congregación observaba a la distancia, en silencio reverente y absorto"*.

Disipado el misterio, la asamblea de los asistentes cobra su verdadera fuerza y en torno al presidente, que ella misma elige, participa de esta "synapsis" calvinista en donde Dios asiste convocado por el espíritu de la congregación *"que hace memoria"*.

El padre Greeley es un hombre modesto y humilde. Un americano común que no quiere distinguirse de los otros americanos como portador de un sello sobrenatural que le imprima el carácter sacerdotal *"para la eternidad"*. Su profesión de sacerdote es como cualquier otra y una vez *"que es elegido para las cosas que pertenecen a Dios, ese acto se convierte en característica de su personalidad.... ya que no se puede borrar el hecho de que uno ha sido delegado para mediar entre Dios y la humanidad.... Como no se puede eliminar el hecho de que un hombre fue brigadier de la fuerza aérea o un destacado zaguero en el fútbol"*. (p.94).

Así de simple ¿Y la teología de los Sacramentos? Pura bambolla para alimentar el gusto por el misterio que sienten algunos retardados en ese larguísimo camino que lleva de las primeras manifestaciones religiosas de los homínideos hasta la era ecuménica abierta para todos, por la generosa simplificación del Concilio. Porque, para decirlo como corresponde, la buena ideología americana que penetra actualmente en la Iglesia supone, junto al uso módico del hisopo, una buena dosis de evolucionismo que permite la comprensión esclarecida de todos los cambios sufridos por nuestra humanidad.

Un sacerdote abierto y conciente como nuestro padre Greeley tiene que estar muy bien informado sobre aquello que dicen los hombres de ciencia para que su teología no resulte desubicada en el proceso de la civilización. Gilson decía que Santo Tomás examinó la ciencia de su época a la luz de las verdades reveladas, nuestros teólogos a la página aconsejan, todo lo contrario, ver las verdades reveladas a la luz de la ciencia. De esta manera, cuando nos enfrentemos con la enseñanza de San Pablo en todo aquello que se refiere a la participación de la mujer en la liturgia, Greeley nos aconseja observar al Apóstol de los Gentiles con los lentes de un psiquiatra moderno y ver cuál pudo ser el origen de su desconfianza para con las mujeres y qué influencia pudo tener sobre él el ambiente patriarcal de judíos y romanos. Ha sido esta mentalidad un tanto misógina de los Santos Padres la que influyó para mantener en la Iglesia una cierta desconfianza ante eso que los romanos llamaban "impatientia muliebris".

Personalmente reconozco que no sé porqué se pueden ofender los ángeles cuando las mujeres entran con

la cabeza descubierta en el templo, pero de mi ignorancia no puedo concluir nada sobre la ignorancia de San Pablo, al contrario, sospecho que no hablaba por hablar y atribuir sus preceptos a las modas o los prejuicios de la época es introducir en las Sagradas Escrituras un relativismo que terminará, inevitablemente, por vulnerar todas las verdades de fe. Greeley no entiende las razones tradicionalmente dadas por la Iglesia y considera que violan el santo principio de la igualdad, uno de los pilares dogmáticos de la ideología y tanto más difícil de entender cuanto más advertimos su carácter artificial y abstracto.

Pero dejemos la crítica para otra ocasión y sigamos con el testimonio de este cura tan singular y cuyo librito está destinado a aportar su tinta tenebrosa en las confusas aguas de nuestra conciencia religiosa. Su forma ambigua de responder al problema de la homosexualidad habla claramente de una información **"up to day"** que saca el tema del escabroso nivel de las perversiones y lo coloca suavemente en un clima de comprensión casi cómplice, casi permisiva, cuando asegura *"que los maestros de seminario, incluso en Roma, sostienen que pastoralmente, el sacerdote debe tratar de persuadir al homosexual a fin de que mantenga relaciones estables y no promiscuas"*. (p. 115). Probablemente esta disposición, llevada con la debida precaución, puede concluir en la apología de la monogamia homosexual legalizada.

La pregunta número 44 está especialmente dirigida a nosotros: *"¿Por qué la Iglesia es tan ineficaz en América Latina?"* La respuesta es tan yanqui como la torre del Empire: *"porque los misioneros españoles fueron agentes del imperialismo español"*. Este pecado original ha impreso una huella imborrable en nuestra actividad religiosa y la ha ligado para siempre a los avatares de una política que bajo el signo patronal o proletario condena a la Iglesia de esta parte del mundo a ser un instrumento de la opresión. Por supuesto no supo educar *"eficazmente a la población"* y casi podemos asegurar, con lágrimas en los ojos, que aquí no se salvó nadie. Me atrevo a señalar que quizá Ceferino Namuncurá haya podido llegar al cielo y de este modo justificar, en alguna medida, la acción de los buenos misioneros que los educaron en las virtudes cristianas: víctima del imperialismo español por parte del padre, lo fue también del imperialismo indio por parte de la madre, de modo que, por poco que hayan hecho los salesianos por salvarlo, esa situación de víctima doble le asegura el paraíso.

Ceferino Namuncurá.

No digo más, pero, como nota especialmente agradable, destaco su valiente alegato contra la existencia personal del diablo. Es una figura realmente siniestra y la posibilidad de entrar en el foso oscuro del averno impulsado por un tridente en el trasero, sólo puede resultar agradable para un perverso homosexual imperialista y promiscuo, de esos que abundan en estas zonas subdesarrolladas y en donde los maricas no cultivan la propensión a un comercio conyugal monogámico. •

Nota: (1) Ochenta preguntas sobre temas católicos, por Andrew M. GREENLEY. Emecé, Buenos Aires 1985. Trad. Jorge V. García Damiano.



CULTURALES

Un Viaje Surrealista Con Algunas Respuestas

SIN necesidad de ácido lisérgico ni sucedáneos inhalatorios, hemos podido realizar un alucinante periplo mediante el fácil trámite de recorrer en la peluquería las páginas de algunos diarios y revistas, esos y esas que asoman desmayadamente en los kioscos entre tanta pornografía que no ven Tróccoli ni monseñor Laguna.

Como nos alude desde su fea tapa, la primera escala la hicimos en el Nº 162 de **HUMOR**. Ya **Cabildo** se ocupó más de una vez de esta revista y sus diversas colaterales, y el tema no da para más. La nota que se nos dedica no pasa de ser una muestra más de su incontenible decadencia. No tiene mayor ingenio del necesario para la asociación con la triste y frustrada búsqueda de Mengele. Ni resulta particularmente corrosiva o mordaz Se les acabó la "creatividad", como dirían ellos. Pasó el tiempo en que **HUMOR** se reía —con ese rictus amargo del resentido, es cierto— de todo con cierta gracia malsana. Ahora queda lo malsano pero se fue la gracia. Los mejores chistes están en lo que para ellos es serio, como el larguísimo —y pesadísimo— reportaje a Tróccoli de la Roulet, Juan A. Portesi, o la encendida loa en defensa y exaltación de Germán López que cincela el inquieto Enrique Vázquez, quien en un arrebato lírico denomina a Germán la **conciencia ética del gobierno**. (Oh!, la musa balbinesca). Si recordamos aquello de que el radicalis-



Enriquillo Vázquez y su musa balbinesca.

mo es una ética, Germán López viene a erigirse, de la mano de Enriquillo, en algo así como una ética al cuadrado. Cosas de la eticidad.

Los habituales consumidores de **HUMOR** tal vez sientan nostalgia de su época de brillo, en la que ellos mismos se burlarían de textos publicitarios como los que ahora estampan sin demasiados escrúpulos, entre abundante propaganda oficial. Véase si no el aviso de un restaurante (p.31), donde luego de *"las entradas más exquisitas, los platos más sofisticados"* y *"los postres más tentadores"* se agrega: *"Aparte de esto, Usted, seguramente estará con la mejor compañía para compartir las flores de una mesa iluminada por la luz de una vela".* Vela que no alumbrará a los supuestos *"oligarcas"* de **Cabildo.** Cursilería y decadentismo campean en **HUMOR.** Les sugerimos una noteja —como ellos también gustan decir, con esos retintines de nuevos ricos de la cultura— sobre los tiros en la interna radical en Santa Fe y en el porteño barrio de Belgrano.

Cuando dejamos **HUMOR,** abrimos **Clarín** del domingo, para encontrarnos de manos a boca con la foto de quien supiera escribir también para la susodicha revista. Se trataba de Santiago Kovadloff, entrevistado por Carlitos Ulanovsky. Kovadloff, con singular modestia, acepta el título de "Filósofo" y acto seguido comienza a emitir los frutos de sus cavilaciones. Y cuenta que ha descubierto que hay *"expresiones de la vida cotidiana que encierran una enorme sabiduría: cuando le pregunta a alguien '¿Y, qué tal?' y la respuesta es 'Ahí vamos'. Esta respuesta da, a mi entender, la idea de la vida lanzada en su propia búsqueda. Me parece precioso, toda una conquista de la lengua".* Seguramente, cuando Kovadloff articuló este aserto deben haberse estremecido de placer los huesos de Heráclito y de Hegel, y de todos los filósofos del devenir, que hicieron posible la existencia de este Fénix de los ingenios. Quien también nos revela su dimensión hogareña y nos permite asomarnos a su intimidad, pues cuando Ulanovsky, sin tutearlo, le pregunta por *"la más reciente lección de filosofía que recibió",* escucha arrobado esta respuesta digna de Pipo Mancera:... *"mis hijos no me regalaron nada para el día del padre porque sentían en conflicto la relación entre ellos y yo, pensaban que por muchas razones yo no los ayudaba a crecer".* Paciencia, Santiago. Ya te regalará algo Gorostiza para el día del filósofo. Lo importante es que te asumas, viste.

Cerramos, con temor reverencial, **Clarín,** y buscamos descanso en **La Nación** de días atrás, donde una seria misiva de Alberto Benegas Lynch (h) nos precavía sobre la enemistad irreconciliable entre nacionalismo y cultura. Nos acordamos de que fueron los nacionalistas de los Cursos de Cultura Católica quienes difundían aquí a Maritain, a Chesterton, a Belloc, y a tantos otros, mientras los liberales seguían incordiando con los versetes de Echeverría y las telenovelas **avant la TV** de Mármol. Y no quisimos leer más. Ir a la peluquería se está volviendo una aventura peligrosa. •

Carlos Miralles



G.L.: Encarnación de la conciencia ética del gobierno.

Carl Schmitt (1888-1985)

SIN mengua de una reseña, por cierto harto esquemática, de su pensamiento político, es el afecto de una relación intelectual y personal que tuvimos con el filósofo alemán del derecho y del Estado lo que nos incita a esta nota **in memoriam.** Hace justo dos décadas su **Interpretación europea de Donoso Cortés"** (Rialp, Madrid 1963 (2ª) me orientó y condujo en más de un trámite fundamental de mis estudios del gran extremeño. Junto con Edmund Schramm —hay que señalarlo— más valiosamente que una frase casi al azar de su otro coterráneo J. Pieper, si bien la de éste fué la chispa inicial que incendió la hoguera. Tuvimos ocasión de cambiarnos impresiones escritas con el amigo hoy recordado, que tuvo la hidalguía germana de reconocer los matices esenciales entre su concepción valiosa y perenne del **decisionismo** político y la del insigne español que él idolatraba y que de **"unbekannte"** lo hizo conocer y valorizar a lo largo y ancho de las Españas. Su aprecio de mi libro me resultó **"tanquam mel et favum".**

Lo visité ya nonagenario en su recoleto San Casciano de Plettenberg (entre las 16 casas la suya era el número 11) al finalizar el invierno europeo de 1979, oportunidad en que le entregué el obsequio del libro sobre **"Spengler, pensador de la decadencia",** de los dos amigos escritores argentinos Vicente G. Massot y Horacio Cagni; libro elogiado en una carta cordial, calificándolo "en muchos aspectos (de) mucho más auténtico que la masa de literatura marxista y marxistoide europea", al par que se congratulaba de que "se vuelva sobre este pensador del que yo he conocido el texto y la discusión hace más de un medio siglo de guerra espiritual exasperada de Teología Política". Señaló su gracejo cuando me dijo, en esa oportunidad de ser su huésped y cuando se empecinaba en invitarme con un vino español, optando yo por cortesía por uno alemán, que sus nietos —hijos de su única hija, Anima, mujer del profesor Otero, catedrático de derecho en la universidad de S. de Compostela— no habían aprendido a hablarle todavía en alemán porque hablaban el único idioma imperial hoy vigente, el del Quijote.

Pienso que por un tiempo (y no por aquello de **"abusus non tollit usum"**) resultará difícil y quizá riesgoso hablar de Carl Schmitt. No por su teoría política —válida o inválida, sostenible o insostenible, encomiable o vituperable, como cualquier otra— sino por su misma vigencia real, y si lo es ahora en caso de haberlo sido antes; sobre todo cuando se la asume o pretende asumir en su coherencia intrínseca y global. Cosa por lo demás común y corriente de todo pensador político (e.d. de su pensamiento). Esto requiere una explicación, aunque rebase los límites estrechos de esta nota.

Sabemos que su teoría maduró durante la crisis de la democracia alemana de la primera transguerra luego de la Constitución de Weimar; crisis que contribuyó a la creación —y C. Schmitt en ella— de la atmósfera en que triunfó el nacionalsocialismo. El tema —y motivo— dominante de su especulación filosófico-política, que arraiga en un vitalismo dinámico, se cifra en la polémica contra el Estado de derecho y el normativismo jurídico y, en consecuencia, contra el individualismo del s.XIX. Con anterioridad a la revolución nacionalsocialista, ya su "Romanticismo político" (1919) muestra interés por el pensamiento organicista de Adam Müller; y en **"La dictadura"** (1921) pretende justificar a ésta históricamente, individualizándola a través del sutil análisis de su concepto. Pero es en **"El concepto de lo político"** (1927) donde esclarece los principios de su **realismo político:** siguiendo una línea que proviene tradicionalmente de Maquiavelo y Hobbes lo fundamenta en la distinción **amigo-enemigo.** Al conceptualizar la **politicidad** como realidad única C.Schmitt indaga y troquela categorías específicas irreductibles: tal vgr. el binomio señalado. Así, la **unidad** del Estado depende de su carácter "político", representando por ende el Estado la única asociación "soberana". Le corresponde por necesidad lógica la determinación del estado de guerra, instrumento máximo de la política, deviniendo la doctrina del Estado la doctrina de la **realidad total** de la política y el correlato de la Constitución "la decisión fundamental sobre el tipo y la forma de la unidad política". El momento de la **decisión** es el momento político de todo el derecho, que en su esencia es siempre político, incapaz de limitar el poder. De ahí la inconsecuente inexistencia de un derecho internacional general.

Tenemos aquí una crítica esencial al liberalismo tradicional, inhábil para formular una teoría positiva de la política y del Estado. El Estado de derecho liberal-burgués, en efecto, al ignorar la categoría fundante de la politicidad y resuelto en la economía y en la ética, se redujo al ámbito de las "funciones" y de las abstracciones. En la realidad, en cambio, sólo existen agrupaciones de hombres y vínculos sociales arraigados en la relación amigo-enemigo. De aquellas "funciones", por otro lado, la más peligrosa sería la del Estado de derecho, dada su conexión con el positivismo jurídico; en su esencia es un Estado sólo legislativo y el positivismo jurídico —empobrecido merced a un excesivo tecnicismo— identifica el derecho con la ley y la justicia con la legalidad (cfr. **"Legalidad y Legitimidad",** 1932). El Parlamento no expresa la voluntad del pueblo, siendo una oligarquía limitada a registrar las decisiones de la mayoría, presa de los grupos y partidos que dominan realmente en el Estado buscando sacar ventajas de la legalidad del poder.

A este Estado de derecho le contrapone Carl Schmitt el Estado de justicia, que se realiza a través de la verdadera forma de la voluntad popular: el plebiscito.

Paulatinamente el pensamiento schmittiano se ha ido alejando del decisionismo radical —voluntarismo casi puro (nunca puede serlo del todo)— que había estructurado su pensamiento básico y central, colorándolo con vetas más y más sociológicas hasta perfilar una teoría del **ordenamiento concreto:** en la realidad —afirma— sólo existen órdenes concretas y asociaciones humanas (pueblo, familia, ejército), que sin norma alguna —tácita o expresa— surgen y se desarrollan en la vida común (cfr. **"Estado, Movimiento, Pueblo",** 1933). Ahí queda incluido el partido único, en el sentido del "orden", de la "élite", en que se expresa el cuerpo electoral conectado con el concepto de conducción (**"Führung"**) que implica, como una exigencia positiva, una absoluta igualdad de estirpe con el pueblo que conduce; igualdad racial que funda el contínuo e infalible contacto y fidelidad recíproca entre el jefe y su pueblo. Esta concepción, no obstante, se resuelve —tras las huellas de M. Weber— en un nuevo positivismo sociologizante, al contraponer a la norma el **factum** y la realidad. Se da aquí casi una contaminación entre el mundo del espíritu —al cual ciertamente pertenece la política— y el de la naturaleza. Nuevo positivismo que no abandona, empero, el terreno de la experienia jurídica, magüer su racismo, si no de base al menos condicionante.

Sin indagar ninguna referencia viquiana ni apriorismos hegelianos (naturaleza "y" espíritu), cabe señalar que la schmittiana "legalidad del error" liberal decimonónico, al ser demasiado lisa y llana, tal vez acumula fuerzas en el campo adversario indicando no tenerlas todas consigo.

En sus recientes escritos, sin embargo, Carl Schmitt ha demostrado tener conciencia de la importancia de la ciencia jurídica, al afirmar que "lo que nos resta es de veras un llamado a la ciencia jurídica como último custodio de la formación y del desarrollo espontáneo del derecho" (cfr. **"Teología política** II", 1970; **"La ley de la tierra",** 1950). Este señalamiento asaz esquemático del pensamiento de nuestro autor —sin duda fácilmente unilateral— nos muestra por un lado la **dificultad** subrayada de asimilarlo sin más ni más a **nuestra** concepción de la política, cualquiera sea su signo: clásico o moderno, tradicional o progresista, parlamentario o ejecutivista. Por otro lado, ras en ras de las circunstancias que nos tocan vivir, resulta **riesgoso** descabezar algunas de sus categorías fundamentales (amigo-enemigo) para un uso arbitrario fuera de su contexto y en uno como el nuestro liberal-burgués.

Concluimos que en adelante será injusto e ilegítimo hablar de un "unbekannte" Carl Schmitt, testimonio formidable recientemente fenecido de la rotunda exhortación romana de las XII Tablas: "Adversus hostem aeterna auctoritas esto"-frente al enemigo esté firme e invariable la autoridad.•

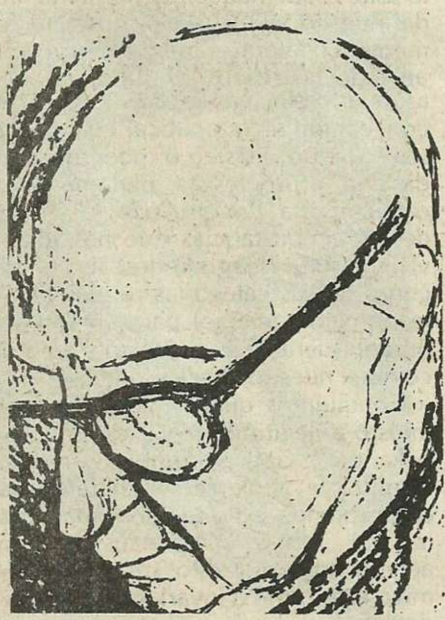
Raúl Sánchez Abelenda

Libros

EL PROGRESISMO CRISTIANO, por Julio Meinvielle. Cruz y Fierro editores. Buenos Aires, 1984, 312 ps.

Está fresca aún sobre la impresión de los católicos la reprobación de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe de la llamada Teología de la Liberación. En rigor, cabría hablar de sucesivas reprobaciones pontificias que —con más o menos energía, con más o menos exhaustividad y eficacia— vienen pronunciándose sobre el particular, desde los tiempos de Paulo VI. De este es, justamente, la definición de que el Progresismo "no es ni cristiano ni católico", por citar sólo uno de sus calificativos más tajantes.

Está fresca igualmente, la insistencia de Juan Pablo II en desautorizar y amonestar a los susodichos teólogos liberadores, así como en impedir que sus requerimientos tomen cauce oficial. Quien siga con un mínimo de atención por ejemplo, sus catequesis semanales y sus múltiples viajes, podrá advertir como una constante, esta voluntad recificadora. Lo ocurrido en Holanda es un caso elocuente; no en vano toda la pasquinería marxistoide local reivindicó para sí la resistencia holandesa e injurió con gruesos calificativos la postura del Papa. Y estarán frescas también —aunque se ha tratado de escamotear su relevancia— las pulidas declaraciones del cardenal Ratzinger sobre las desviaciones heréticas de toda índole producidas después del Concilio Vaticano II. Roma parece no querer perder ya ninguna ocasión para advertirnos con firmeza sobre estos problemas. Y no son pocos los que por súbita y llamativa conversión o por desembozada ubicuidad, se han apresurado a esbozar condenas, a enviar adhesiones o a desmentir pasadas actitudes.



R.P. Julio Meinvielle.

Pero seamos objetivos: no era sencillo, quince, veinte o más años atrás —en pleno auge de la herejía y de sus difusores— atreverse a señalar el error; defender la doctrina verdadera, desenmascarar las falacias, desmontar los engaños sutiles y las ambigüedades perversas, indicar las desviaciones con profundidad, mostrar las fuentes, los antecedentes y los orígenes del mal, atreverse con los intocables heresiarcas. No era fácil nadar contra corriente y osar cuestionar a los **"aggiornados"** popes y peritos conciliares. Y sobre todo, no era fácil hacerlo con una sabiduría inmensa, con una fidelidad extrema a la Cátedra de la Unidad y con un amor militante a Cristo, a su Madre y a la Santa Iglesia. Pero el Padre Julio Menvielle lo hizo. Este libro —cuidada recopilación de escritos sobre el tema— lo recuerda y lo ratifica; y por eso, en gran medida, debe considerarse un homenaje a su memoria y un testimonio más de su magistral personalidad intelectal.

Consta la obra de diecinueve capítulos que reúnen y agrupan estudios diversos, prólogos a libros de terceros, homilías, contestaciones epistolares, folletos hoy inhallables, artículos de antigua y nueva data, escritos todos de fuerte carácter apologético y notable sentido pedagógico. Sea explicando la fenomenología del progresismo, sea replicando a **Lammenais, Maritain, Mounier, Teilhard, Robinson, Mejía** o **Hancko;** sea analizando la **Ecclesiam Suam** o **Le paysan de la Garonne,** la **Humanae Vitae** o el **Concilio** todo, la inteligencia de Meinvielle se manifiesta inquebrantable, unívoca, formidablemente coherente y segura.



Cardenal Ratzinger.

Una mención especial nos merece el último capítulo, **María: arquetipo de Dios,** pues es un bellísimo colofón digno de esta obra. Se trata de un antiguo ensayo del Padre Julio publicado en **Ortodoxia** en 1944 y desconocido para la mayoría de sus lectores. La alabanza a María Santísima —nadie como ella para exterminar las herejías— cierra este libro que ningún católico auténtico debe dejar de leer, estudiar y frecuentar.

Algún día se ha de reconocer que, a la Argentina, le cabe el honor de haber sido una de las primeras naciones que más y mejores pensadores movilizó en contra del error progresista. Algún día se ha de hacer justicia —incluso en las más altas instancias eclesiales— reconociendo que nuestra patria ha engendrado varones sabios que con mirada de águila mostraron la ruta de siempre en medio de la dispersión de los caminos. Y que, al mismo tiempo, con corazón de niños y coraje probado, libraron el Buen Combate exponiéndose a todos los riesgos. Ese día, el nombre del Padre Julio Meinvielle y sus libros eminentes —de los cuales, este es una clara evidencia— ocuparán sin retaceos, un sitio de honor en la historia de la Cristiandad.•

A.C.

SENTIDO POLITICO DE LOS ROMANOS, por Carlos A. Disandro. Ed. Thule Antártica. Bs.As. 1985.

Este libro que en buena hora se reedita, conoció su primera impresión hacia 1970, a través de las **Ediciones Horizontes del Gral**, cuyo nombre —cargado de profundas resonancias— no dejaba de resaltar el autor en las palabras iniciales, manifestando así, desde el comienzo, el significado de la editorial y de la obra. *"Bajo este signo del Gral* —se decía entonces— *despliéguense pues estas*

meditaciones, cuando las urgencias históricas exigen el acto humano más próximo según Cicerón al numen de los dioses: fundar la ciudad o conservarla si está fundada". Es que para Disandro, el estudio del mundo clásico —y del pensamiento ciceroniano en particular— es de *"una actualidad sorprendente, posee una fuerza de suscitación esclarecedora y el signo de una lumbre artística".* Es *"un saber viviente e iluminante"*, no un recuerdo estéril e inerte confiado a los eruditos, sino un legado palpitante cuya recepción es un desafío para los que están dispuestos a *"reasumir con espíritu fundacional romano el fundamento de la Nación en momentos de grave expectativa política".* Consecuentemente con ello, el autor declaraba haber escrito estas páginas pensando sobre todo en *"las jóvenes generaciones"*, en esos *"caballeros del Gral* (que) *peregrinan por tierra argentina para sostén de los justos, los nobles y los humildes".*

Los tres lustros transcurridos entre esta primera edición recordada y la actual, no le han quitado vigencia ni al **objeto de análisis** ni al **criterio del autor**. A lo primero —entre otras buenas razones— por aquella que sintetizó Peguy: *"Homero es nuevo esta mañana, y el diario de hoy ha envejecido ya".* Nada, ni siquiera el primado de los mediocres que padecemos, puede rozar la perennidad de la cosmovisión clásica. Y a lo segundo, porque siempre será válido sostener la actualidad de lo Permanente, la frescura de lo Antiguo, la impasibilidad de los saberes tradicionales. Siempre será lícito y encomiable presentar a la contemplación de las inteligencias los paradigmas del mejor Occidente; siempre será, en suma, edificante y prudente, cifrar las esperanzas de regeneración en la vuelta a las fuentes, en el retorno a los orígenes, en la reiteración de lo ejemplar.

El libro ofrece pues, dos modos simultáneos de acercamiento. Como **tesis histórico-filosófica y exégesis filológica**, por un lado, y como **exhortación política**, por otro; bien que lo exhortativo y lo político disten de lo que vulgarmente se entiende por ello.

En el primero de los terrenos aludidos, el autor se mueve con su conocida y reconocida maestría. La Roma que descubre y nos transmite Disandro, no es la misma de la que se vanagloria con fatuidad e ignorancia *"la investigación objetiva"* y *"el historiador moderno"*, que al fin de cuentas no pasa casi siempre de "una mostrenca instancia descriptiva", una pura crónica de fenómenos y de datos. Es sí, la Roma de la que pudo escribir San Ambrosio: **"Didicerunt omnes homines, sub uno terrarum imperio viventes, unius Dei omnipotentis imperium fideli eloquio confiteri".** Y aprendieron todos los hombres viviendo bajo un solo imperio en la tierra, a proclamar con palabra fiel el imperio del único Dios Omnipotente.

Se van analizando así, categorías y conceptos substanciales para entender **la Romanidad** y su **sentido político**. Las nociones de **lex** y de **dux**, de **res publica**, del Estado concebido como organismo viviente por cuya **salus populi** es preciso velar para evitar todas las formas de **in-firmitas** o de **virus**; las ideas de **civitas** y de **virtus**, la de **anakyklosis** —de raigambre polibiana—, esto es, de recurrencia, de retorno cíclico de los regímenes políticos; la no menos importante y actual noción de **sinarquía** como *"concentración de poderes contrapuestos que se coaligan para instaurar el gobierno mundial"*, y hasta la hoy tan meneada palabra **dictadura**, cuya nobleza puede rastrearse, por ejemplo, en las páginas de Tito Livio, y que el autor rescata convenientemente.

Pero lo que ocupa el centro del análisis —no tanto por el espacio que se le dedica sino por la trascendencia de la cuestión— es el famoso pasaje ciceroniano contenido en **el Libro VI** de **La República** y conocido como el **Somnium Scipionis**, el sueño de Escipión. Aquí Disandro explica con pericia la triple vinculación —clave de todo el sentido político romano— entre la **virtus humana**, el **numen deorum** y el **condere civitates**. O como lo dice inmejorablemente el mismo Cicerón: *"No hay ninguna cosa en la cual* **la virtud humana** *se aproxime más al* **numen de los dioses** *que el hecho de* **fundar ciudades** *o conservar las ya fundadas".* Vale la pena volver una y otra vez sobre estas explicaciones que van enlazando armónicamente lo humano con lo histórico, lo histórico con lo político y todo ello con lo religioso, a modo de vertical culminación.

El pasaje ciceroniano de marras, ofrece más de un tópico susceptible de provechosas reflexiones en las actuales circunstancias. En el **Sueño de Escipión**, surge con nitidez la importancia de los Arquetipos y de la misma arquetipidad de Roma. El discurso está dirigido esencialmente a los ciudadanos rectores, a los ciudadanos eminentes llamados a la conducción de la comunidad política y que deben hacerlo, por analogía, *"como las mentes divinas rigen a los astros".* Ellos deben evitar la vulgaridad y la medianía, el apego por los bienes pasajeros; y ocupar el alma en la consideración e imitación de lo egregio. La vida del ciudadano eminente es una parábola celestial. *"Del cielo descienden los que rigen y conservan las naciones* —dice Cicerón— *y al cielo vuelven".* Pero la vuelta es retribución que debe merecerse y conquistarse. Allí solo arriban y permanecen los que *"salvaron, socorrieron o ensancharon su patria"*; y allí consiguientemente, no pueden tener acceso los pequeños, los desleales, los apóstatas, los traidores y desertores; los rendidos e incapaces de anhelar la victoria. No es necesario insinuar siquiera la gravitación de tales pensamientos y el carácter normativo que poseen para éstos y para todos los tiempos. Por eso, decíamos antes, que este libro tiene un explícito —e implícito— valor de exhortación política militante. No se puede leer sin añorar la grandeza de nuestra civilización, sin medir con asombro la decadencia de lo político y de la acción cívica, sin anhelar con fuerza un

rumbo rectificador y una voluntad reparadora. Mas debemos decirlo con honestidad y coherencia; cuando de las más encumbradas razones el autor desciende al plano de las opciones ideológicas personales, ya no podemos seguirlo. No porque tal descenso sea impropio. Todo lo contrario; también nosotros creemos —como bien se dice en el Prólogo a esta segunda edición— que "el filósofo y el humanista, en medio de las tempestades históricas, deben construir un ámbito de pensamiento clarificador de orígenes ónticos y **conclusiones prácticas**", pero no compartimos esas opciones práctico-políticas. Es más, creemos que ellas han coadyuvado y coadyuvan —más allá de las intenciones de algún particular, de alguna excepción—, y pese al mismo Disandro, a ese clima de *"difuso democratismo socialista, culturalista, plebeyo, chabacano y rastacuero"* tan certeramente se denuncia. La Patria no saldrá del oprobio en que está hundida por la acción de ninguna ideología o corriente partidista ya probada. El **homo conditor** necesario no tiene nombres conocidos y es inútil invocarlos. Pero quizás sea una promesa que esté latiendo en las entrañas doloridas de esta Argentina desgarrada que debe ser enhiesta. He aquí una de las fronteras —no la única por cierto ni la más importante—, habida cuenta del problema religioso— que como nacionalistas católicos nos ha separado siempre de Disandro. Mas no es el caso ni la ocasión de hablar de ello.

Alguien tan difícil con los elogios como el Padre Castellani, llamó al autor de este encomiable libro: *humanista* y *letrado*: y en su boca, tales calificativos tenían la justicia de las definiciones clásicas. Por eso y más allá de las dolorosas distancias, celebramos sinceramente la reedición de esta obra, la recomendamos como un bálsamo para la Inteligencia en medio de la estulticia moderna, y como una guía segura y firme para la comprensión de la **romanitas**. Y por último, rogamos a Dios ya no solamente para que —como se dijo en estas mismas hojas en el número pasado— provea un Cicerón *"capaz de escribir las Catilinarias para esta hora aciaga"*, sino para que nos haga merecedores de un Caudillo de estirpe latina, capaz de instaurar la Patria en la fidelidad a sus principios fundamentales.•

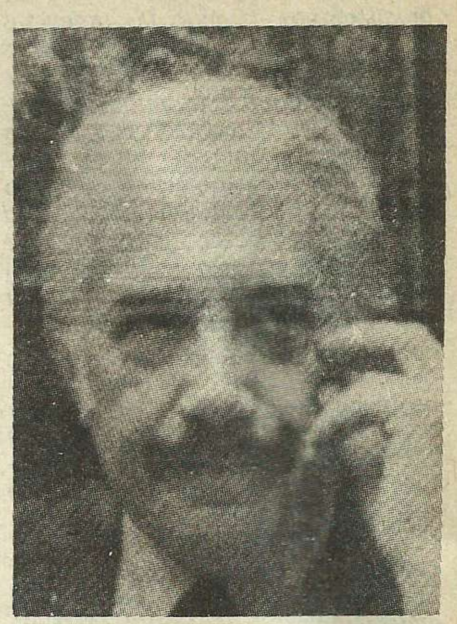
A. C.

FALSIFICACIONES, por Marco Denevi, Obras Completas, Tomo IV, ed. Corregidor, Buenos Aires, 1984, 347 pp.

Pareciera que se va extendiendo entre nosotros la costumbre de editar **"Obras Completas"** de un autor incompleto. Por nuestra parte, siempre hemos creído por una de esas raras asociaciones de ideas que la totalidad de las obras de un autor se publican cuando éste muere completamente.

Pero como todo el mundo sabe, Marco Denevi está completamente vivo, y en su viveza, nos presenta ahora una antología de textos suyos que tienen en común el gusto por las falsificaciones. Se trata, brevemente dicho, de decir cualquier cosa, sobre cualquier obra, a propósito de cualquier tema, de cualquier manera.

Cualquiera se da cuenta que el A. utiliza el título de **"Falsificaciones"** a modo de patente de corso. Si no cae bien se nos dirá que sólo es un "divertimento", una "boutade", un "tour de force", "pour la gallerie", naturalmente. Y si alguno demuestra entusiasmo, se dirá que tal vez las cosas sucedieron como se ha dicho. O no. En fin, que si se quiere falsificar, nadie se puede oponer. Además que, en



Incompleto Denevi.

el reino del relativismo, el falsificador es rey. Nadie escapa a su obra maestra, ni Virgilio, ni Dante, ni Shakespeare, ni Homero, ni nadie.

Gran cambalache de caricaturas, distorsiones, medias verdades, reflejos y mentirijillas, la obra de Denevi abunda en desorden y anarquía donde es lo mismo un burro que un gran profesor.

Total, que uno podría dejarlo estar. Al final del Kaliyuga, es sólo una mancha más.

Pero, junto al calefón encontramos a la Biblia. Y también está falsificada. El Génesis para empezar. Dios creó a Lucifer porque la creación prescindía de Dios. Y como estaba aburrido...

Nos preguntamos como va a terminar Denevi cuando Dios se aburra de él. En el entretanto le sugerimos la lectura del **"Silmarillión"** de J.R.R. Tolkien, en particular su **"Ainulindalë"**. Verá entonces que el primer falsificador ("Padre de la Mentira") tuvo descendencia y que hay algunas cosas con las que no se juega.

Se podría uno quemar, por ejemplo. Santo Tomás recomendaba (calurosamente) la hoguera para quienes falsificaban la Fe. Si tal pena merecía el que falsificaba moneda, con mucho mayor razón debía hacerse otro tanto con el hereje.

Todo esto resulta horriblemente anticuado para el mundo moderno que decía Coomaraswamy, *"cuanto más ignorante es, más oscura le parece la Edad Media"*.

A la cual también falsificaron, Sr. Denevi, antes que Ud. •

Sebastián Randle

A NUESTROS LECTORES

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **CABILDO**, **EL FORTIN** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

Cabildo (1ª Epoca)

Nº 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

El Fortín

Nº 1 y 2.

Restauración

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

Cabildo (2ª Epoca)

Todos los números, menos el 25.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

Vol. V	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)
Vol. VI	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)
Vol. VII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48)
Vol. VIII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60)
Vol. IX	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 61 al 72)

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Revista Cabildo. Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.

JULIO 1985

Cabildo

ESTATISMO
Y ECONOMIA LIBERAL



NO SOPLE QUE SE CAE

2da. Epoca - Año IX - N° 90

₳ 1,30.-